

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

**La representación del Bogotazo en la novela *El Crimen del siglo* de
Miguel de Torres**

**The representation of Bogotazo in the novel *El Crimen del siglo* by
Miguel de Torres**

(Bakalářská práce)

Autor: Tereza Restrepo García

Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada, Ph.D.

Olomouc 2021

Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Jakuba Hromady, Ph.D. a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

V Olomouci dne

.....

Tereza Restrepo García

Quisiera agradecerle a mi tutor Mgr. Jakub Hromada, Ph.D. por darme la idea de emprender el viaje transoceánico para estudiar en la Universidad Nacional de Colombia que me brindó inspiración valiosa para este trabajo. Doy gracias a la vida por la oportunidad de estudiar en tres universidades durante mi carrera de grado en la Universidad de Palacký.

Zároveň bych chtěla poděkovat svým rodičům a babičce za neustálou podporu při studiu i psaní této bakalářské práce.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Antecedentes relevantes a la investigación	9
3. Marco teórico.....	11
3.1.1. El fanatismo.....	11
3.1.2. La época de La Violencia (1946-1958)	16
3.2.1. Nueva novela histórica.....	20
3.2.2. Nueva novela histórica: relectura y cuestionamiento del discurso historiográfico	21
3.2.3. Rasgos de la nueva novela histórica según Seymour Mentón	23
3.2.4. Nueva novela histórica y novela histórica tradicional	24
3.2.5. Rasgos del narrador: entre omnisciencia y subjetividad.....	25
4. Análisis literario	33
4.1. Juan Roa, el fanático	33
4.2. Análisis de las características de la NNH presentes en <i>El crimen del siglo</i>	36
4.3. Análisis del narrador en <i>El crimen del siglo</i>	40
5. Conclusiones.....	45
Resumé.....	47
Bibliografía	48
Anotación.....	51
Annotation	52

1. Introducción

El Bogotazo es un episodio histórico en Colombia, reconocido por la violencia, la represión política y la tragedia social. Ocurrió en el año 1948 y sus consecuencias duraron más de 20 años. La magnitud de este desastre afectó a toda Colombia, pero sobre todo a la ciudad capital de Bogotá, lugar donde sucedió el crimen que desató toda aquella matanza inmisericorde. Todo comenzó el 9 de abril del año 1948 con el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, quien ganó las simpatías de la gente por sus conmovedores discursos liberales y sus arengas a favor del pueblo. Una de sus frases más famosas, y que caracterizan al llamado caudillo, es "Yo no soy un hombre, soy un pueblo", la cual revela que Gaitán prestó su voz a toda una nación, sin nunca olvidarse de las minorías, o del tal llamado "pueblo olvidado".

El gran orador manifestaba con dureza y sinceridad sus visiones, planes y expectativas sobre el futuro del país, pero estas fueron silenciadas con cuatro disparos. Así, esta acción no solamente acabó con la vida del candidato liberal, sino que a su vez causó un daño tan grave, que las ilusiones y los sueños del pueblo colombiano se perdieron en un instante. "El pueblo lo amaba y sintió de repente una orfandad, un abandono y, quizás, una especie de muerte civil que le tronchaba definitivamente sus esperanzas de redención social".¹

El presunto asesino del caudillo, Juan Roa Sierra, fue arrestado inmediatamente por la policía, la cual simpatizaba en su mayoría con el caudillo liberal. Sin embargo, ese hecho no logró evitar que el pueblo, en un estado alterado, matara a Roa de una forma violenta, momentos después del magnicidio. Aunque Eduardo Santa admite en su obra histórica, que el pueblo colombiano no consideraba a Juan Roa Sierra como el único asesino:

"Desde el primer momento, el pueblo responsabilizó al gobierno por el asesinato del doctor Gaitán y los gritos eran lanzados en ese sentido. Se pedía venganza no sólo contra el presidente y sus ministros, sino contra el partido conservador, principalmente contra su jefe más destacado, el doctor Laureano Gómez".²

Después de este hecho dramático que cambió la historia colombiana para siempre, el pueblo decidió buscar justicia por su propia cuenta, protestando con especial vehemencia frente

¹ SANTA, Eduardo, *Qué Pasó El 9 De Abril*, Bogota, Colombia: Tercer Mundo, 1983, 30.

² *Ibíd.* 33.

al Palacio Presidencial. Es en este lugar donde cayeron muertos muchos hombres, pero también mujeres y niños, que fueron alcanzados por los disparos de los soldados. El pueblo, furioso, desconcertado y sediento de venganza, no quería rendirse. La gente luchó con todas sus fuerzas y contaron con la ayuda de la policía, que les entregó armas con las que combatieron durante los siguientes días.

Bogotá, herida y humillada, se transformó en una ciudad en ruinas, después de sufrir los bombardeos de los tanques de guerra, los cocteles molotov de la multitud y toda la bulla anárquica de un pueblo herido. La situación se logró tranquilizar con una ingenua convicción de un mejor mañana, que empezaba con el nombramiento del doctor Echandía, político de afiliación liberal, como Ministro de Gobierno y pasaba por el nuevo gabinete ministerial, que tenía la mitad de los ministros de origen liberal. Sin embargo, la violencia que golpeó a Colombia el 9 de abril era solamente el comienzo de las masacres que vendrían después con la estructuración de bandos y organizaciones guerrilleras, paramilitares y los carteles del narcotráfico

Posteriormente, esta violencia se vio reflejada en la literatura a través de novelas que se basan en la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, novelas que en su historia representan la masacre sucedida y de esta manera permiten darle una interpretación a su muerte. Algunas de ellas son por ejemplo *El 9 de Abril* escrito por Pedro Gómez Corena (1951), la novela *El Día de Odio* de José Antonio Osorio Lizarazo (1952), *El Viernes 9* de Ignacio Gómez Dávila (1952), *El Monstruo* de Carlos H Pareja (1953) y *Los elegidos, el manuscrito de B.K.* escrito por Alfonso López Michelsen (1953). Estas obras intentan aproximarnos a los sucesos de esa época y al espíritu de la ciudad, por medio de las descripciones de los lugares, y hacen la caracterización de los personajes de los estratos socioeconómicos bajos y altos de la ciudad.

Estos elementos que se hallan en las obras mencionadas antes, podemos encontrarlos igualmente en la trilogía del 9 de abril, de autoría del escritor contemporáneo y colombiano, Miguel Torres. Vale la pena resaltar el esfuerzo del autor por contar la historia del Bogotazo desde otro punto de vista, donde se presenta a Juan Roa Sierra como protagonista. Esto, a diferencia de la mayoría de los autores, quienes abordan el tema desde la posición de Gaitán. Finalmente, es pertinente mencionar el reconocimiento de Miguel Torres, no solo en el ámbito de la literatura colombiana, sino también en los círculos teatrales, ya que fue el fundador del grupo de teatro El Local, muy famoso en Bogotá.

El primer libro de la trilogía, publicado en el año 2006, tiene el título *El crimen del siglo* y logró llegar a ser finalista del VII Premio de Novela la Mar de Letras en 2010 en Barcelona. El siguiente libro, *El incendio de abril* (2012), fue igualmente exitoso siendo finalista del Premio Nacional de Novela en 2014. Al final, la conclusión de la trilogía llegó con la última novela que lleva el título *La Invención del Pasado* (2016) y también tuvo mucho éxito al ser finalista del Gran Premio de la Asociación de Escritores del Caribe en 2016. Estas tres novelas llevan a sus lectores a través de una ficción histórica, que a la vez es una crónica, revelando el pasado, el presente y el futuro del suceso trágico que dejó una huella dolorosa en las vidas de las personas y en la historia colombiana.

La primera novela nos presenta de una manera íntima la vida de Juan Roa Sierra, revelando sus fracasos personales, problemas existenciales y demonios que lleva dentro de sí mismo. A parte de su oscura existencia, el libro narra la relación entre Juan y el caudillo, la cual se afecta de una forma tan fatal, que es imposible de recuperar. La falta de ayuda por parte de Gaitán es interpretada por Roa Sierra como una humillación hacia su persona. En la siguiente novela, *El Incendio de abril*, observamos cómo afectó la muerte de Gaitán las vidas de los bogotanos, el caos en la ciudad capital y las consecuencias inimaginablemente crueles. El segundo libro y el tercero, la coronación de la trilogía, llevan impresa una fracción de la profecía que Gaitán pronunció: “Ninguna mano del pueblo se levantará contra mí y la oligarquía no me mata, porque sabe que si lo hace el país se vuelca y las aguas demorarán cincuenta años en regresar a su nivel normal”.³ Sin embargo, esta profecía se cumplió parcialmente, ya que la persona que terminó con su vida era precisamente parte del pueblo. Desafortunadamente, tal como lo narran estos dos libros y la historia misma, en la segunda parte de la profecía, Gaitán no se equivocó.

El crimen del siglo es una de las pocas novelas que narran la historia que antecede al Bogotazo desde el punto de vista de Roa Sierra dando más protagonismo a éste que al líder político liberal. Dar a conocer las vivencias de Roa Sierra, precedentes al magnicidio de Gaitán, bajo la mirada de la nueva novela histórica⁴ permite que el lector tenga un acercamiento a los hechos ocurridos desde una versión diferente a la reportada y documentada por los libros de historia y periódicos de la época. Además, permite retratar una época en la historia colombiana

³ TIEMPO, CASA, *Un Ídolo Para Unos, Demagogo Para Otros*, El Tiempo, 2021. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2891603>, [consulta: 18/02/2021].

⁴ A partir de este momento, a la nueva novela histórica me referiré con la abreviatura NNH.

que estuvo caracterizada por el fanatismo político y la violencia desmedida. En relación con lo mencionado anteriormente se plantea la siguiente pregunta:

¿Cuál es la representación del Bogotazo en la novela *El crimen del siglo* basados en la nueva novela histórica, qué tipo de narrador se utiliza en la misma, y qué rasgos del fanatismo político y la violencia se encuentran presentes en la obra de Torres?

A través de esta pregunta, se pretende, como objetivo general, analizar la novela *El crimen del siglo* para definir las características de la nueva novela histórica presentes en ella, el tipo de narrador y sus características, además de los conceptos de fanatismo y violencia inmersos en la obra de Miguel Torres. Para lograr este objetivo, se busca en primer lugar, hacer una revisión de literatura sobre la historia de Colombia, la época de la violencia, el fanatismo, la figura de Gaitán y la vida de Juan Roa Sierra. Igualmente, se hará una revisión de textos sobre la Nueva Novela Histórica y sobre los tipos de narrador en tercera persona, el autor implícito y el narrador poco fiable. Así, finalmente, se hará una extracción del corpus, en donde sea posible identificar el fanatismo, las características de la NNH y el tipo de narrador de la novela.

2. Antecedentes relevantes a la investigación

El objetivo de la investigación de Daniela Melo Morales⁵, es descubrir los elementos de la nueva novela histórica que se incluyen en las dos primeras novelas de la trilogía, basándose en los planteamientos teóricos de Seymour Menton y Fernando Aínsa. El texto hace un estudio de los conceptos de Michail Bajtín, aceptando que la estructura literaria es generada en relación con otra estructura, al emplear los conceptos de heteroglosia, dialogismo y carnaval. La autora analiza las entrevistas, artículos y ensayos para generar un estudio preciso y así analizar la manera cómo se interpreta la figura de Gaitán, la historia y la política en la ficción.

Para esta investigación se tienen en cuenta los seis rasgos característicos para la NNH según Seymour Menton. Aunque esta novela no los comparte todos, esto no es necesario porque la autora misma indica que: “los objetivos principales son: la reescritura de la historia, el cuestionamiento y la relectura del discurso historiográfico.”⁶ Miguel Torres utiliza como una de sus fuentes principales la prensa, y “hace relectura y cuestionamiento de la historia desde la mirada crítica del presente”.⁷ Además de los datos históricos, el autor hace un provecho de los testimonios para enriquecer la autenticidad de la novela.

Es también importante la mención, por parte de la autora, de los rasgos que propone Fernando Aínsa⁸ en *Reescribir el pasado, historia y ficción en América Latina*. Estos rasgos se van a tener en cuenta en este trabajo, al igual que los de Mentón. Por otro lado, además de las referencias en cuanto al género de la novela, Daniela Melo propone una idea muy interesante en cuanto a la simbología. Es así como aparecen dos modelos de la muerte: la física y la espiritual. El simbolismo de la muerte física se representa por la desaparición de la persona, y, por otra parte, el simbolismo de la muerte espiritual se refleja en la falta psíquica de la persona de Gaitán para el pueblo.

⁵ MELO MORALES, *Memorias Quebradas: El Bogotazo Y La Nueva Novela Histórica En El Crimen Del Siglo Y El Incendio De Abril De Miguel Torres*. 2007.

⁶ *Ibid.* 128.

⁷ *Ibid.* 130.

⁸ AÍNSA, Fernando, *Reescribir El Pasado*. Mérida: Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos – CERLAG, 2003.

El texto *“La representación de El Bogotazo en la literatura”*, escrito por John Erick Cabra⁹, hace una comparación de la representación del Bogotazo en las obras *“El día del odio”* de José Antonio Osorio y *“El incendio de abril”* de Miguel Torres. El autor resalta que, si bien las novelas fueron escritas en momentos diferentes, y cada una con un estilo particular, coinciden en su intención de rescatar las voces de los personajes olvidados por la historia oficial, pero que vivieron en primera persona los hechos y contribuyeron al desarrollo de la historia.

El autor del texto empieza contextualizando al lector con la definición del término *“literatura de la violencia”*. De esta manera, inicia mencionando la Guerra bipartidista que se sufría en Colombia, el alto número de desplazados de los campos hacia las principales ciudades del país y el clímax de esta violencia con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, tema que se volvió recurrente en la literatura colombiana. De acuerdo con Cabra, los textos literarios que se centran en El Bogotazo se pueden dividir en dos. Los primeros son aquellos que surgieron inmediatamente después del asesinato, los cuales son netamente narrativos y cargados de descripciones. En contraste, el segundo grupo tiene una impronta más sociológica e historiográfica que pretende ir más allá de los hechos, para explicar las condiciones y causas que dieron paso a esta revuelta.

De esta manera, el texto de Cabra es una herramienta útil para esta investigación, ya que evidencia cómo las dos obras, si bien tienen estilos diferentes, parten de la ficción y la verosimilitud, para darle un lugar importante a aquellas personas que constituyen la masa general de la sociedad, pero que han sido olvidados por los libros de historia. Así también, la investigación del autor destaca el uso de la literatura como una herramienta para generar conciencia de los acontecimientos históricos. Cabra logra demostrar que, a través del uso de la memoria de diferentes actores, se puede lograr el objetivo de reflexionar sobre los hechos históricos del pasado.

⁹ CABRA HERNÁNDEZ, Jhon Erick. *La Representación De El Bogotazo En La Literatura: El 9 De Abril De 1948 En El Día Del Odio (1952) De José Antonio Osorio Lizarazo Y El Incendio De Abril (2012) De Miguel Torres*. Repositorio.Unal.Edu.Co, 2021. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57968>. [consulta: 20/02/2021]

3. Marco teórico

3.1.1. El fanatismo

El concepto de fanatismo ha aparecido con frecuencia como un tema de discusión y análisis entre pensadores y escritores a lo largo de la historia. Además de esto, personas del común usan en la actualidad, y de manera ambigua, el calificativo de “fanático” para explicar guerras, desastres, violencia y ataques terroristas, sin saber realmente el significado de dicho adjetivo. Vale la pena entonces empezar por hacer un análisis sobre el fanatismo, para luego entender cómo ha marcado capítulos importantes de la historia de Colombia, como el período conocido como la Violencia, y finalmente cómo se ve reflejado en el libro *El Crimen del Siglo* de Miguel de Torres.

De acuerdo con el texto *El fanatismo: breve historia de un concepto*, de Alberto Toscano¹⁰, los orígenes del discurso sobre el fanatismo se remontan a 1524 en la época de la Reforma en Alemania, en medio de los enfrentamientos ideológicos, teológicos y políticos que se desarrollaban durante este tiempo. Particularmente, el término *Schwärmer* (que proviene de *Schwärmerei*, traducido como “fanatismo”) es usado por Martín Lutero, fundador del protestantismo, para denominar y señalar a los campesinos rebeldes que luchaban por defender su modo de vida y buscaban apropiarse de lo que producían y que creían que les correspondía por derecho. Esto lo hacía Lutero con el fin de terminar inmediatamente con los reclamos de los campesinos y para que los ejércitos de los príncipes logaran “exterminar a los rebeldes como perros”.¹¹

Por otro lado, mientras que en el discurso protestante el “otro” era representado por el campesino en rebeldía, la Ilustración francesa introduce en la historia la figura del fanático religioso. Según Toscano¹², si bien muchas personas tratan de justificar la representación de este fanático como una figura abstracta, o como una patología universal que se expresa en todas las religiones, es casi innegable identificar a este fanático de la Ilustración con una cultura y una religión en particular: el islam. Por ejemplo, en *Le fanatisme, ou Mahomet le prophet*, escrito por Voltaire en 1741, Mahoma obliga a uno de sus seguidores a asesinar al jeque de la

¹⁰ TOSCANO, Alberto *El Fanatismo: Breve Historia De Un Concepto*. Pasajes, 2007, <http://www.jstor.org/stable/23075880>, [consulta: 18/02/2021].

¹¹ *Ibid.* 102.

¹² *Ibid.* 103.

Meca, por el solo hecho de rechazar arrodillarse ante la religión islámica. Así, la persistente relación entre fanatismo y una cultura particular no puede dejarse a un lado, ni presentar al islam tan solo como una máscara o un simbolismo para algo que pasa de manera general.

En contraste, Kant se separa del fanatismo que es explicado por medio de un discurso culturalista. De acuerdo con Alberto Toscano¹³, el filósofo alemán hace una diferenciación entre el “fanatismo religioso” y uno mucho más peligroso, el “fanatismo moral”. Este fanatismo se ve expresado en la subjetividad del individuo y es propio de cualquier contexto cultural. Para Immanuel Kant, el fanatismo es una violación a los límites de la razón humana, pues se pretenden explicar las acciones y decisiones propias a través de una convicción personal, de un sentimiento y una fe absoluta de que el individuo es conocedor de la verdad y la moral. Es así como el concepto de “fanatismo” empieza a verse más relacionado con la definición y el contexto que se le ha dado en el ámbito actual, en donde no solo existen fanáticos religiosos y moralistas, sino también políticos, culturales e incluso deportivos.

Del mismo modo, Norbert Bilbey afirma en su escrito “¿Puede la cultura vencer al fanatismo?”¹⁴ que este no existiría si los seres humanos hicieran un uso razonable de sus creencias. Para el autor, las creencias son representaciones de nuestro pensamiento que, sin tener la validez de un conocimiento cierto, sirven como estímulo y justificación de nuestra voluntad y nuestras acciones. Norbert, quien no considera que las creencias sean malas en sí mismas, cree que el error se presenta en el momento que se quiere, pese a la evidencia y a la realidad, dotar a estas creencias con el mismo valor que tiene un conocimiento compartido. En su escrito, Bilbey destaca que el fanatismo es explicado entonces como una “enfermedad del espíritu”, siguiendo las palabras de Kant, que transforma las creencias en falsas ilusiones sobre lo verdadero.

Paso seguido, el autor considera que el sentimiento que embarga al fanático por creer que “él ha visto algo que permanece oculto a los demás”¹⁵, termina por conducirlo a la exaltación o a la exageración propia a través de otros dos sentimientos. El primero de estos es el entusiasmo, que es explicado como una admiración desmedida de sí mismo y de la “verdad

¹³ TOSCANO, Alberto "El Fanatismo: Breve Historia De Un Concepto." Pasajes, 2007, <http://www.jstor.org/stable/23075880>, [consulta: 18/02/2021].

¹⁴ ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBER-NAU BERDUN. *El Fanatismo*. El Ciervo 38,1989, 7.<http://www.jstor.org/stable/40814528> [consulta: 18/02/2021].

¹⁵ *Ibid.*

revelada” que cree poseer, mientras que el segundo sentimiento es la intransigencia, una exigencia desmesurada hacia los demás, que lo lleva a considerar culpable o traidor a aquel que no comparta o acepte su opinión. Bilbey resalta la manera como el fanático es incapaz de pasar sus creencias por el filtro de la duda, pues todas sus ideas tienen como causa el convencimiento. Así, el autor del texto termina por definir dos niveles en los que se puede encasillar a los fanáticos: en el más bajo actúan como crédulos o estúpidos, que son incapaces de pensar por sí mismos, y en el nivel más alto como crueles y violentos inquisidores.¹⁶

En un sentido similar, Amos Oz, en su libro *Contra el fanatismo*¹⁷, empieza por explicar que el fanatismo no es una consecuencia de la cultura islámica, sino que por el contrario es algo más viejo que el islam, el cristianismo y las demás religiones existentes en la actualidad. Para Oz, el fanatismo es incluso más viejo que cualquier Estado, gobierno, sistema político, ideología o creencia en el mundo. Entonces, el fanatismo es algo que siempre ha estado presente en la naturaleza humana, “como si fuera un gen del mal”¹⁸, que brota en el momento en que las personas asumen una actitud de superioridad moral que les impide llegar a acuerdos con otro, a quien terminan por denominar traidor, que en otras palabras “a ojos del fanático, incapaz de concebir el cambio, es cualquiera que cambia”.¹⁹

Así, luego de pasar por los diferentes tipos de fanático que han sido definidos a lo largo de la historia: el campesino rebelde, el religioso, el cultural, el moral, el incapaz de dudar y aquel que no puede cambiar, parecería un poco sorprendente, a primera vista que, en la sociedad actual, que se jacta de estar hiperconectada, informada, globalizada y en libertad, siga existiendo el fanatismo. Sin embargo, al mirar detenidamente, es en este contexto y en este tipo de sociedad donde tiene más sentido y lógica que se desarrolle y exista el fanatismo. Para Fernández Pombo, en su ensayo “El fanatismo, esa demencia”²⁰, es en las sociedades donde no hay disidencias ni opiniones personales donde no tiene explicación que se desarrolle este concepto. Para el autor, “se podría llegar a una situación donde todos fuesen fanáticos, pero a

¹⁶ ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBER-NAU BERDUN. *El Fanatismo*.

¹⁷ OZ, Amos. *Contra El Fanatismo*. Barcelona, España: Debolsillo. 2007.

¹⁸ *Ibíd.* 12.

¹⁹ *Ibíd.* 13.

²⁰ ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBER-NAU BERDUN. *El Fanatismo*., 7.

partir de ese momento, por falta de contrincantes, dejarían de serlo”,²¹ pues ya no vale la pena ser más vehemente que otro, ni tampoco existe “otro” a quien se deba convencer.

A partir de lo anterior, valdría la pena hacer un corto análisis de las posibles razones por las que existen fanáticos en el mundo actual y de algunas ideas que han sido planteadas como un antídoto ante el fanatismo y la violencia. La primera razón de este texto es la lamentación. En el texto: *El fanatismo: la sangre y la palabra* de Carlos Eymar²², todo empieza con un apasionado a una verdad, es torturado por defenderla y que muere. Sus discípulos, afligidos por lo que ha sucedido, pasan de ser una comunidad de lamentación y se convierten en un grupo de cazadores y perseguidores. En palabras textuales del autor, “la verdad ya no se padece, sino que se ejerce. Se ha pasado de ser poseído por la verdad para pasar a poseerla”.²³ Ahora, sus perseguidos son los descendientes de los que anteriormente lo persiguieron, y el fanático tiene la obligación de convertirlos y llevarlos a la luz a través de cualquier medio, incluso su destrucción.

La segunda razón son las pasiones propias del hombre. Es cierto que, a través de los siglos, los seres humanos han creído en entidades divinas y superiores que denominan dioses, pero en muchas ocasiones los han imaginado con mente humana. Como resultado, se han proyectado en los dioses pasiones y deseos terrenales, que terminan por justificar las pasiones propias de los hombres. María Asunción Milá, destaca cómo “se ha puesto a los dioses ambicionando toda la riqueza y todo el poder, las primicias de la tierra, los bueyes más cebados, las doncellas más hermosas, los hijos primogénitos²⁴ y eso es lo que terminan por ofrecer los seres humanos.

Finalmente, la última razón, pero no por eso menos importante, es la inseguridad del individuo. En el texto de Fernández Pombo²⁵, se afirma que alguien que está realmente convencido de sus ideas, tratará de que los demás las compartan, pero no necesariamente intentará imponerlas a la fuerza. Por el contrario, son precisamente los que no están seguros de lo que defienden, los que creen que la eliminación o el silencio de los que piensan diferente es lo que les dará la seguridad que buscan y necesitan. Así, por falta de certeza absoluta buscarán

²¹ ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBER-NAU BERDUN. *El Fanatismo*, 7.

²² *Ibid.* 5.

²³ *Ibid.* 6.

²⁴ *Ibid.* 9.

²⁵ *Ibid.*

eliminar al contrario y tienen ansias de poder para evitar que alguien pueda discutirle y demuestre que están equivocados.

Igualmente, Monstserrat Guibernau, en *Reflexiones sobre el fanatismo*²⁶, muestra cómo la inseguridad hace que existan dos tipos de persona que fácilmente pueden ser atrapadas por el fanatismo. Primero está el individuo solo y desadaptado que tiene una gran carencia afectiva y por otro lado está el individuo vacío de ideas y que busca adquirir cierto protagonismo para disipar su inseguridad y confirmar su lugar en la sociedad. El fanatismo alcanzará fácilmente a estas dos clases de individuo, pues como lo dice la autora “rodeará al individuo por completo, le dará calor, le aleccionará y le hará sentirse valorado. El individuo deberá limitarse a repetir palabras sin conocer su significado e imitar formas de conducta”.²⁷

Como respuesta al fenómeno anteriormente descrito, varios autores han coincidido en que son el escepticismo y la tolerancia lo único que puede cambiar a un fanático. El escepticismo les permite a las personas dudar de sus propias ideas y no asignar a sus creencias el mismo valor de los conocimientos ciertos, evitando darles el calificativo de verdades únicas e indiscutibles. Por su lado, la tolerancia, que es el resultado del respeto de las ideas diferentes a las propias, es un valor necesario para la convivencia humana. Amos Oz²⁸ explica esto muy bien en uno de sus escritos:

“Mira -dijo mi abuela-, los cristianos creen que el Mesías ya estuvo aquí una vez y que, desde luego, regresará algún día. Los judíos mantienen que el Mesías todavía está por llegar. Por esto -dijo- ha habido tanta ira, tantas persecuciones, derramamiento de sangre, odio... ¿Por qué? ¿Por qué no podemos esperar todos sin más y ver qué pasa? Si el Mesías vuelve diciendo: “¡Hola, me alegro de volver a veros!”, los judíos tendrán que ceder. Si, al contrario, el Mesías llega diciendo: “¿Qué tal estáis?, me alegro de conoceros”, toda la cristiandad tendrá que disculparse con los judíos. Mientras tanto -dijo mi sabia abuela- sólo vive y deja vivir”.²⁹

A continuación, se pretende introducir la época de la Violencia en Colombia. Un período que a causa del fanatismo político y las pasiones dejó más de 170.000 civiles muertos según las cifras oficiales. De igual manera, se quiere demostrar cómo el perfil del personaje de

²⁶ ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBER-NAU BERDUN. *El Fanatismo*, 7.

²⁷ *Ibid.* 14.

²⁸ OZ, Amos. *Contra El Fanatismo*.

²⁹ *Ibid.* 26.

Juan Roa, descrito en *El crimen del siglo*, es un fanático con afán de demostrar su lugar en el mundo y se desarrolla a lo largo de la historia para culminar con el fin de su vida y un estallido social que marcó la historia de Bogotá y el resto del país hasta el presente.

3.1.2. La época de La Violencia (1946-1958)

El libro *El crimen del siglo* de Miguel Torres³⁰, se desarrolla en medio de una época que se conoce como La Violencia, así, con mayúscula, y que tiene lugar entre los años de 1946 y 1958. De acuerdo con Antonio Caballero, en su libro *Historia de Colombia y sus oligarquías*³¹, “fue en realidad una suma de muchas y variadas violencias: políticas, sociales, económicas y religiosas. Las unificó el hecho de que fueron impulsadas por los gobiernos de la época”.³² Este tiempo estuvo enmarcado en una lucha violenta por el poder, que no solo involucró a las élites políticas en las ciudades del país, sino que se extendió a los pueblos e involucró a muchos ciudadanos.

La sociedad colombiana estaba dividida en un enfrentamiento ideológico, pasional y sentimental entre conservadores y liberales, entre azules y rojos, “dos banderías que en el país nunca fueron materia de libre elección personal, sino que se transmitían hereditariamente con el fanatismo de los dogmas religiosos: los viejos y queridos odios”.³³ Así, aparecen la lamentación y las pasiones, ya mencionadas con anterioridad por Eymar y Asunción, como causas de la existencia del fanatismo y posterior desarrollo de la violencia. En Colombia, las personas nacían como conservadores o liberales, persiguiendo, y en muchas ocasiones asesinando, a los “otros” que anteriormente habían perseguido y asesinado también a los suyos.

Una de las figuras claves e históricas del liberalismo colombiano, y del libro de Torres, es el político bogotano Jorge Eliécer Gaitán. Su historia en la política inició con las denuncias contra la empresa norteamericana United Fruit Company por la masacre de los trabajadores colombianos, ejecutada en las plantaciones de banano a finales de los años veinte, que más adelante se conoció como la Matanza de las Bananeras. Después de haber estudiado en Italia, cuando en el país europeo estaba en auge el fascismo, Gaitán se convirtió en un experto orador,

³⁰ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial. 2006.

³¹ CABALLERO, Antonio, *Historia De Colombia Y Sus Oligarquías. Crítica*. 2018.

³² *Ibid.* 73.

³³ *Ibid.* 75.

representante de la clase media colombiana, que amaba y a quien amaban las masas populares por defender las mismas luchas.

En el año de 1946, cuando el Partido Liberal tenía presidente y estaba en el poder, se celebraron las que fueron las últimas elecciones pacíficas en Colombia durante mucho tiempo. El Partido Liberal, incapaz de llegar a un acuerdo interno, se dividió en dos candidatos para la presidencia, Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán, lo que permitió que llegara al poder el único candidato presentado por el Partido Conservador, el político Mariano Ospina Pérez. De acuerdo con Caballero, el estadista conservador era “un empresario, constructor y dirigente cafetero, sobrino y nieto de dos presidentes de la república, en apariencia pacífico y moderado. Así lo demostró al nombrar un gabinete compuesto por personas de los dos partidos y que promulgaba un programa de tinte económico que quería convertir al país en una gran empresa”.³⁴

Sin embargo, pronto la violencia oficial desatada en los pueblos colombianos por los alcaldes conservadores empezó a quitarle el valor a la vida y se acrecentó, como una forma de lucha y resistencia, la violencia liderada por los liberales en las veredas y municipios del país. Esta lucha política, que si bien estaba organizada desde las altas esferas del poder, contaban cada vez con una mayor cantidad de participantes espontáneos del común como “terratenientes, pequeños propietarios, latifundistas, jornaleros, comerciantes, transportadores, e incluso la policía”³⁵, personas del común, con las características descritas por Guibernau anteriormente: solas, inseguras y vacías de ideas, que encontraron en cualquier “ismo”, bien fuera conservadurismo, liberalismo, o incluso gaitanismo, el significado y protagonismo que buscaban.

Así, la violencia bipartidista coincidió con una política económica que despreciaba al campo y la agricultura, por considerarlos obsoletos, y en cambio promovía un desarrollo industrial y la transformación de los campesinos en mano de obra barata para las fábricas, como motor de la revolución industrial. Los campesinos que se vieron obligados a emigrar de manera forzada a las ciudades, dado que eran menos peligrosas y violentas que el campo, generaron una alta oferta de capital no calificado que mantuvo los salarios de las ciudades bajos y permitió el crecimiento de la producción industrial. Puede verse esto en el siguiente fragmento del libro:

³⁴ CABALLERO, Antonio, *Historia De Colombia Y Sus Oligarquías*. 71.

³⁵ *Ibid.* 73.

“Minutos después se detiene a la entrada de la Estación de la Sabana, en medio del espacioso andén repleto de pasajeros que llegan o se marchan de viaje. Muchos de los primeros no conocen la capital, vienen desde lejanas tierras arrasadas por la violencia, huyendo de la desolación y de la muerte hacia los inciertos destinos [...]. Roa Sierra fija su atención en los viajeros que se disponen a partir. También, entre ellos, hay familias que abandonan la ciudad huyendo de la violencia implacable del hambre, otros, los más afortunados, han amañado el mapa de sus destinos guiados por su propia conveniencia, ya sea a temperar, a visitar a sus parientes o en viaje de negocios, pero a sabiendas de que viajan a los contados lugares que todavía no han sido alcanzados por el brazo sanguinario de los violentos. Estos últimos se distinguen por la animosidad de sus prisas, por sus caras sonrientes y la digna solvencia de sus atuendos y de sus equipajes.”³⁶

En medio de toda esta desolación y violencia, Jorge Eliécer Gaitán fue capaz de liderar, el 7 de febrero de 1948, la multitudinaria “Marcha del Silencio”. Ya convertido en el jefe irrefutable del Partido Liberal, Gaitán logró que miles de personas salieran a las calles y se movilizaran ordenadamente por la capital de Colombia en una marcha sin arengas, cantos y gritos, tan sólo acompañada por el sonido de las banderas que llevaban, al ser agitadas por el viento de Bogotá. “Bajo un silencio clamoroso, en una breve oración por la paz, cortada por largos y elocuentes y solemnes silencios”³⁷, el famoso político le exigió al gobierno conservador que parara con la represión y el asesinato de los militantes liberales en el país.

La impresionante marcha, no solo por el número de participantes, sino también por su organización y obediencia bajo la dirección de Gaitán, terminó con una importante advertencia del gran orador liberal hacia el gobierno conservador. Si bien la marcha había sido una expresión pacífica del pueblo, los líderes conservadores no podían interpretar esta pasividad como un símbolo de derrota o temor de los liberales, pues según Jorge Eliécer “estas masas que así se reprimen, también obedecerían la voz de mando que les dijera: ejerced la legítima defensa”³⁸. Lo que parecía una simple amenaza terminó por convertirse en realidad dos meses después, el viernes 9 de abril de 1948, cuando asesinaron a Gaitán y estalló el Bogotazo.

³⁶ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 252.

³⁷ CABALLERO, Antonio, *Historia De Colombia Y Sus Oligarquías*. 82.

³⁸ *Ibid.*

Las consecuencias no se hicieron esperar y Colombia vivió una guerra civil no declarada. Una aparente calma política en la capital y las ciudades principales, contrastaba con la terrible violencia de las regiones alejadas, que causó la muerte violenta de más de 43.000 personas en un año y expulsó a miles más de desplazados hacia las ciudades.³⁹ Al final, los acuerdos entre las élites dirigentes del país, convertidos en fanáticos políticos por sus pasiones y su deseo de poder, característica descrita por Silva⁴⁰ en su texto, terminan en medio de un enfrentamiento con armas de fuego dentro de las instalaciones del mismo congreso nacional, dejando a dos personas muertas y varias heridas.

La época de la Violencia empezó a llegar a su fin cuando Gustavo Rojas Pinilla, General del Ejército colombiano, tomó el poder del gobierno con un golpe de estado y en nombre de las fuerzas armadas del país estableció una dictadura militar. Rojas Pinilla anunció en su discurso inaugural la llegada de la paz y el fin de la guerra a nombre de partidos políticos, con un movimiento político propio, apoyado en la unión entre el pueblo y las fuerzas armadas y que estaba destinado a gobernar para siempre.⁴¹ El gobierno de Rojas Pinilla tuvo la suerte de coincidir con un período de altos precios del café en el mercado internacional, lo que se reflejó en un crecimiento económico en el país y el desarrollo de obras públicas.

Sin embargo, también creció el inconformismo y el descontento de la población por la corrupción del gobierno militar y el evidente enriquecimiento de la familia presidencial. Esto fue aprovechado hábilmente por las élites políticas, que una vez fuera del poder, vieron la oportunidad perfecta para crear un frente civil de oposición al gobierno. De acuerdo con el texto de Caballero⁴², los líderes liberales y conservadores se reunieron en Europa y llegaron al acuerdo conocido como el Frente Nacional, donde los dos partidos renunciaron a la violencia y acordaron que en los tres poderes del estado (ejecutivo, legislativo y judicial) el número de funcionarios liberales y conservadores sería igual y se irían alternando la presidencia durante los siguientes 16 años.

³⁹ CABALLERO, Antonio, *Historia De Colombia Y Sus Oligarquías*. 82.

⁴⁰ ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBER-NAU BERDUN, *El Fanatismo*.

⁴¹ CABALLERO, Antonio, *Historia De Colombia Y Sus Oligarquías*.

⁴² *Ibid.*

En conclusión, este tiempo de la historia de Colombia demuestra “lo que decía Diderot, que del fanatismo a la violencia no hay más que un paso”⁴³. El fanatismo, promovido por las pasiones de las elites políticas del país, encontró en miles de ciudadanos del común, personas abandonadas, solitarias y en busca de significado, el cultivo perfecto para despertar el odio y la sed de venganza por viejos rencores, llevando a un estallido social que siguió dividiendo al país en dos. La falta de tolerancia y pensamiento crítico en la sociedad colombiana, tan necesarias para terminar con el fanatismo, siguen marcando hasta hoy la lucha política por el poder en el país.

3.2.1. Nueva novela histórica

La historia se distingue claramente de la literatura ficcional por su esencia y obligación de narrar los hechos verdaderos que sucedieron realmente en un lugar y una época determinada. Sin embargo, vale la pena mencionar que bajo la palabra “real” o “verdad” se pueden encontrar muchos conceptos diferentes. El cronista se puede considerar como un creador del presente, pero tiene un papel mucho más limitado, mientras el autor de la narración es un dios de su propio mundo ficticio y en su proceso dispone de mucha más libertad creativa. Miguel Torres propone un ejemplo ilustrativo planteando que con la narración basada en un acontecimiento histórico se debe trabajar como con un edificio dándole “unas bases sólidas para evitar su caída”.⁴⁴ La investigación profunda de los personajes, tiempo, espacio y contexto histórico es absolutamente imprescindible si se quiere cumplir con el compromiso de concebir una obra fiable apoyada en los hechos reales. Puede resultar más dócil la creación de algunos componentes anteriormente mencionados si consideramos la gran cantidad de crónicas, documentales, registros de radio e información de periódico disponibles sobre el 9 de abril de 1948.

Existen varios tipos de individuos, las “vitriñas” encarnadas por los grandes personajes con una vida extremadamente pública con muchos espejos en todas partes, los representantes de la clase media o baja del pueblo y los personajes marginados que según Sergio Ramírez “habitan los resquicios del mundo, que están en las esquinas oscuras del tablero donde no llegan

⁴³ ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBER-NAU BERDUN, El Fanatismo.

⁴⁴ "Narrativa Colombiana Contemporánea: El Crimen Del Siglo (Parte 1)". 2015. Youtube.Com. <https://www.youtube.com/watch?v=LTg451PVMxI&t=518s>, [consulta: 18/02/2021].

los reflectores” y al mismo tiempo “son los grandes personajes del cuento”.⁴⁵ En la novela se encuentran tres tipos de personajes, algunos limitan al escritor por los hechos históricos y otros le permiten dejar volar la imaginación y crear libremente. Jorge Eliécer Gaitán con su vida fuertemente visible, Juan Roa Sierra cuya muerte le trajo la fama y sobre todo el odio del pueblo colombiano y el personaje ficticio llamado Flaco o Loco. Al construir el personaje del joven asesino, Torres tuvo a su disposición solamente un par de testimonios de los familiares y del astrólogo Umland (a los que después además ubicó en el relato mismo) y por eso su vida sigue siendo tan misteriosa hasta el día de hoy, oculta a los ojos del público. El mismo autor afirmó que por la información precaria, descubrir la vida de Roa, “era como meterse a un sitio oscuro con un fósforo en la mano para ir alumbrando el camino que va a llevar”.⁴⁶

“La historia es sólo una de las formas como la presente obra sobre el pasado, transformando la percepción que tenemos de él.”⁴⁷. Esta reflexión evoca que en la narración se proyecta una serie de conspiraciones y una de ellas se aprovechó del joven Roa para terminar con la vida de Gaitán. Desde ese punto de vista, podemos comprenderla como la reconstrucción del pasado, la apertura de una herida vieja y el intento de su comprensión.

3.2.2. Nueva novela histórica: relectura y cuestionamiento del discurso historiográfico

Para efectos de esta investigación se tendrá en cuenta como punto de partida la nueva novela histórica considerada una parte de la tradición literaria latinoamericana, cuyo quehacer se aparta de dedicarse a contribuir con la consolidación de mitos, arquetipos, creencias y valores que fundamentan la identidad nacional, como lo hacían escritores como José Mármol, Manuel Altamirano, Eduardo Acevedo Díaz, Alberto Blest entre otros⁴⁸. Por el contrario, la nueva novela histórica tiende a dar una versión nueva de la historia, una versión diferente de la oficial. La NNH, afirma Aínsa (2003), relee y reescribe la historia oficial. Haciendo uso de elementos como la parodia, la ironía o el pastiche, los mitos pertenecientes a la historia de una sociedad

⁴⁵ CABRERA JUNCO, Jaime Edgar. *Sergio Ramírez: Los Marginales Son Los Grandes Personajes Del Cuento*. Biblioteca Virtual Miguel De Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sergio-ramirez-los-marginales-son-los-grandes-personajes-del-cuento/html/160bf443-2aae-4d64-a1b5-2c1f1074c334_2.html. [consulta: 18/2/2021].

⁴⁶ "Narrativa Colombiana Contemporánea: El Crimen Del Siglo (Parte 1)". 2015. Youtube.Com. <https://www.youtube.com/watch?v=LTg451PVMxI&t=518s>, [consulta: 18/02/2021].

⁴⁷ ORDOÑEZ DIAZ, Leonardo. *Historia, literatura y narración*, Universidad de Los andes. Bogotá: Colombia, 2008, 203.

⁴⁸ AÍNSA, Fernando. *Reescribir El Pasado*.

pierden su carácter de immaculados, intocables y sacros. La historia toma un rumbo distinto al trazado por los relatos convencionales, pues la NNH llega al pasado de manera que éste puede ser visto de manera crítica con el fin de proporcionar una revisión e interpretación de los hechos ocurridos: “La Nueva Novela Histórica al acercarse al pasado en actitud niveladora y dialogante, elimina la “distancia épica” de la Novela Histórica Tradicional y propicia una revisión crítica de los mitos constitutivos de la nacionalidad.”⁴⁹

Habida cuenta de las consideraciones anteriores, la NNH en consonancia con Aínsa⁵⁰ permite analizar los elementos históricos de la narrativa, el entorno representado, el tiempo y espacio en que está enmarcado el acontecimiento histórico, las “marcas de historicidad” y los temas históricos representados en la novela. Recurrir a la relectura del pasado es una de las características más marcadas de la NNH, de acuerdo con Aínsa, la relectura deslegitimadora a través del historicismo crítico tiene como objetivo entender de manera coherente la actualidad a partir de una visión crítica del pasado.⁵¹ La premisa fundamental en torno a esta rama de la NNH es: “La historia se relee en función de las necesidades del presente”.⁵² Alejo Carpentier, Antonio Benítez Rojo con su obra *El mar de las lentejas*, entre otros se cuentan como autores bajo esta rama de la NNH.

Por otro lado, la relectura del pasado apunta además a la necesidad de volver a los orígenes de los relatos históricos, de construir y consolidar identidad, de cuestionar la legitimidad de los acontecimientos consignados en la historia cuyo objetivo no es más que el de aclamar justicia presentando al marginado y villano como héroe novelesco, como ser de este mundo con sus propios dilemas no tenidos en cuenta por los textos de historia, caso posteriormente abordado en *El crimen del siglo* de Miguel Torres.

Dar una mirada meticulosa al pasado, o lo que para la NNH ha sido denominado como releer el pasado de manera crítica, no es un asunto menor, ya que por medio de las novelas pertenecientes a este género y de la labor de los novelistas la historia de América Latina cobra mayor fuerza y relevancia que la relatada por la historia científica. Así lo resalta Juan Duran Lucio:

“Paradoja porque demuestra que si en algún lado se plantean con franqueza y sentido crítico los problemas reales de nuestra cultura ha sido en la literatura más que en la historia. O, en todo

⁴⁹ AÍNSA, Fernando. *Reescribir El Pasado*. 5.

⁵⁰ *Ibid.* 5.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.* 15.

caso, se verá cómo la ficción viene a suplir las amplias deficiencias de una historiografía tradicional, conservadora y prejuiciada, para la cual los problemas son siempre menores, y no pasan de ser locales.”⁵³

Esto no es más que la bien conocida relectura y cuestionamiento del discurso historiográfico perteneciente a la NNH, y que como lo menciona Fernando del Paso, faculta a los escritores novelistas a desafiar la historia conocida y traer a flote la historia dividida, desconocida, a retratar una supuesta verdad olvidada y de este modo dar a conocer la verdadera historia latinoamericana. Las obras de Fernando del Paso, *José del Trigo*, y de Jorge Ibarguengoitia, *Los pasos de López*, se caracterizan por acercarse y contar una “verdad olvidada” por medio de hechos ficticios.⁵⁴ El propósito no es más que desentrañar los registros de la verdad histórica para dar a conocer una versión diferente de la conocida como un lugar común en los datos historiográficos.

3.2.3. Rasgos de la nueva novela histórica según Seymour Mentón

La NNH se distingue de la novela histórica tradicional por un conjunto de seis rasgos que han estado presentes en diversas novelas desde Argentina hasta Puerto Rico.⁵⁵ Cabe aclarar que no es necesario que los seis rasgos que serán mencionados hagan parte o estén inmersos dentro de una novela. El primer rasgo es “La subordinación, en distintos grados, de reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas”⁵⁶; el segundo hace referencia a “La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos”⁵⁷; El tercero habla de “La ficcionalización de personajes históricos a diferencia de la fórmula de Walter Scott”⁵⁸; el cuarto menciona “La metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación”⁵⁹; el quinto aborda “La intertextualidad”⁶⁰; y por último, el sexto contempla “Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia”.⁶¹

⁵³ DURÁN LUCIO, *Lectura histórica de la novela*, Costa Rica, 1982, 23.

⁵⁴ AÍNSA, Fernando. *Reescribir El Pasado*, 5.

⁵⁵ MENTON, Seymour. *La Nueva Novela Histórica De La América Latina*, México: Fondo de cultura económica, 1993.

⁵⁶ *Ibíd.* 43.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ MENTON, Seymour. *La Nueva Novela Histórica De La América Latina*, 43.

⁶¹ *Ibíd.* 44.

3.2.4. Nueva novela histórica y novela histórica tradicional

La NNH se destaca principalmente por recurrir a la historia y al pasado de manera que sea posible desenterrar la realidad de los acontecimientos sucedidos en determinada época, añadiendo a ello la búsqueda, recopilación y consignación de los detalles que permiten reconocer a los personajes, directos implicados en los sucesos, como individuos con su propia historia y recorrido que aporta sentido a los relatos que serán objeto de la narración. Múltiples teóricos de la literatura se han encargado de describir la NNH, entre los más destacados se encuentran Seymour Menton, Fernando Ainsa, Carlos Pacheco, Maria de Cristina Pons. La NNH se ha caracterizado por un conjunto de rasgos que varían de autor a autor. Por un lado, ya se han considerado los seis aspectos que según Seymour Menton definen a la NNH histórica y la separan de la novela histórica tradicional. Por otro lado, Fernando Ainsa menciona nueve aspectos que definirían a la NNH. “Relectura y cuestionamiento del pasado, abolición de la distancia épica de la novela histórica tradicional, degradación de los mitos constitutivos de la nacionalidad, textualidad histórica del discurso narrativo e invención mimética, multiplicidad de puntos de vista y verdad histórica, diversidad de los modos de expresión, reescritura del pasado por el arcaísmo, el pastiche y la parodia, y por último, la nueva novela histórica puede ser la reescritura de otra novela histórica.”⁶²

El conjunto de características ya mencionadas marca la diferencia entre la NNH y la novela histórica tradicional, que se conoce por su romanticismo del siglo XIX, con un cambio a temáticas abordadas por el modernismo, el criollismo e incluso el existencialismo del siglo XX⁶³. También tiene rasgos de representación del contexto y ambiente social de los personajes involucrados. Algunas características que definen a la novela histórica según Menton⁶⁴ fueron “contribuir a la creación de una conciencia nacional familiarizando a sus lectores con los personajes y sucesos del pasado, y a respaldar la causa política de los liberales contra los conservadores”. Con otras características se erigió la novela histórica de corte romántico que, apartada de fines nacionalistas, se enfoca en “encontrar alternativas al realismo costumbrista, al naturalismo positivista, al materialismo burgués, entre otros”.⁶⁵

⁶² AÍNSA, Fernando. *Reescribir El Pasado*, 15-18.

⁶³ MENTON, Seymour. *La Nueva Novela Histórica De La América Latina*, 15.

⁶⁴ *Ibid.* 37.

⁶⁵ *Ibid.* 37.

3.2.5. Rasgos del narrador: entre omnisciencia y subjetividad

A primera vista la cuestión del narrador puede dar la impresión de no tratarse de un aspecto complejo en la teoría literaria ya que algunos teóricos consideran que el narrador se clasifica solamente por el punto de vista, primera o tercera persona, es decir, las categorías gramaticales de persona, y otros, confunden el narrador en tercera persona con el autor. Sin embargo, si buscamos la respuesta para la pregunta que podemos considerar como punto de partida primordial: “¿Qué y quién es el narrador en una obra literaria?”, encontramos numerosos estudios que ofrecen cierto tipo de criterio y clave para orientarse mejor en cuanto al problema del narrador. Este campo no se considera para nada totalmente explorado pues se empezó a estudiar relativamente tarde, ya en el momento cuando el narrador iba desapareciendo poco a poco de la narración.

En primer lugar, es importante conocer a qué hace referencia el término narrador para lo cual se hará uso de la definición general propuesta por Kubíček: “el narrador es el hablante o “la voz” del discurso narrativo. Es el que establece el contacto comunicativo con el destinatario del relato y es el que narra la historia”⁶⁶. De acuerdo con Friedemann, el narrador es siempre alguien que se mueve (como voz, como observador) en el tiempo presente de la narración y a partir del cual toda la narración se desarrolla hacia el pasado. Además, Friedemann contribuyó enormemente cuando definió que el narrador en realidad es una estrategia para narrar que el autor escoge.⁶⁷

El respetado novelista y ensayista contemporáneo Mario Vargas Llosa en *Cartas a un novelista* hace otra definición valiosa:

“el narrador es siempre un personaje inventado, un ser de ficción, al igual que los otros, aquellos a los que él ‘cuenta’, pero más importante que ellos, pues de la manera como actúa –mostrándose u ocultándose, demorándose o precipitándose, siendo explícito o elusivo, gárrulo o sobrio, juguetón o serio– depende que estos nos persuadan de su verdad o nos disuadan de ella y nos parezcan títeres o caricaturas”.⁶⁸

⁶⁶ KUBÍČEK, Tomáš. *Vypravěč*, Brno: Host, 2007, 17. Todas las traducciones de este libro son hechas por mi.

⁶⁷ *Ibid.* 21.

⁶⁸ VARGAS LLOSA, Mario. *Cartas A Un Novelista*, Buenos Aires: Ariel, 1997, 55.

Según Vargas Llosa el narrador posee la facultad de hacerse presente en la narración a gusto del autor con el fin de atrapar al lector y llevarlo a través de la lectura, bien sea para convencerlo o desviarlo de los hechos propios de la historia relatada. Por otro lado, Estébanez expone una noción más general sobre el narrador y expresa que “es el sujeto principal e imprescindible, a partir del cual se configura un relato”⁶⁹. Definiciones y nociones acerca del concepto narrador hay tantas como se desee, sin embargo, se considerarán las que se mencionaron pues evocan características útiles para esta investigación, cómo la omnisciencia del narrador y su rol primordial para la construcción de la historia relato, rasgos fundamentales para el análisis de obras pertenecientes al género NNH.

Dentro de la narrativa, es posible distinguir distintos tipos de narradores. Los autores hacen uso de la figura del narrador para dar a conocer los hechos protagonizados por los personajes que son objeto de la narración de una historia. Se considera en esta investigación, y para el análisis del *Crimen del Siglo* de Miguel Torres, la figura del narrador omnisciente, la cual se presentará a continuación.

En cuanto al narrador omnisciente, es posible encontrar una clasificación variada. Por ejemplo, la propuesta por Darío Villanueva en su libro *El comentario de textos narrativos: La novela*, se mencionan distintos tipos de narrador omnisciente, lo cual será de ayuda en la identificación del narrador en la obra *El crimen del siglo*. En primera instancia, Villanueva⁷⁰ menciona un tipo de narrador omnisciente que se adentra de manera personal en la narración, incluso al punto de exponer su juicio. Villanueva dice que con el narrador autorial “no sólo se nos presentan los acontecimientos de la historia, sino que también nos son comentados y criticados, así como las reacciones, ideas y emociones de los personajes”.⁷¹

Segundo, y de acuerdo con Villanueva el narrador autorial puede pasar a ser un narrador neutral ante

“la ausencia de la voz de este autor implícito, con todo lo que arrastra consigo en el texto, transforma la omnisciencia autorial en omnisciencia neutral. La voz predominante es ahora la de un narrador que lo sabe todo, el presente, el pasado y futuro de sus personas, sus sueños, sus más recónditos pensamientos, sus más oscuras intenciones”.⁷²

⁶⁹ ESTÉBANEZ, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza Editorial, 2004, 712.

⁷⁰ VILLANUEVA, Darío. *El comentario de textos narrativos: la novela*, Ediciones jucar, 1992, 22.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.* 24.

Con respecto al narrador omnisciente, Villanueva también nos presenta una distinción entre la narración omnisciente selectiva y la narración omnisciente multiselectiva. Si bien en los dos casos el narrador siempre cuenta la historia y su voz llega al lector en tercera persona, esta distinción, que sea selectiva o multiselectiva, se basa en la visión del narrador con respecto a los personajes, bien sea porque presta atención a uno solo, entonces es selectiva, o a varios personajes, en este caso multiselectiva. El propósito de este tipo de narración se centra en que el narrador tenga como referencia a los personajes, o personaje, seleccionados para proporcionar información que esté avalada por estos. Villanueva hace uso de una ilustración para ejemplificar la omnisciencia selectiva y multiselectiva:

“Imaginemos un gran escenario completamente lleno con los decorados, muebles, artistas y coro que van a representar una ópera. La visualización del mismo, con todas las luces encendidas, corresponde a la modalización de la omnisciencia neutral. Pero si se apagase toda la iluminación y luego se encendiera sólo un cañón o foco de la luz, que iluminase un círculo de tan abigarrado escenario, comprenderemos entonces lo que es la omnisciencia selectiva, y si los proyectores fuesen dos o más dirigidos a diferentes enclaves del espacio escénico, ello equivaldría a la omnisciencia multiselectiva en la novela.”⁷³

Por otro lado, podemos considerar los planteamientos de Eugenia Rico⁷⁴ en torno al narrador omnisciente con el fin de ampliar lo expuesto por Villanueva. Ya es bien sabido que la figura del narrador se utiliza como estrategia para el fin último de contar los hechos de una historia. Es así que el narrador omnisciente, de acuerdo con Rico tiene el papel de un dios, anticipándose y conociendo todo lo que haya por venir dentro del flujo de la historia. Conoce todo sobre los personajes, el mundo en el que están y lo hace saber a los lectores como quién lo ha vivido y experimentado todo. Rico es muy clara en diferenciar la figura de narrador omnisciente y narrador en tercera persona. Este último se limita al conocimiento de un personaje en específico y la atención se vuelca a este, incluso al punto de que el narrador, en ocasiones, pretende suscitar en el lector empatía hacia el personaje principal y sus devenires.

Conforme con la definición anteriormente propuesta del narrador como una estrategia que el autor escoge en el momento de escribir una obra literaria, es evidente la diferencia entre

⁷³ VILLANUEVA, Darío. *El comentario de textos narrativos: la novela*. 24.

⁷⁴ RICO, Eugenia. *Saber narrar en literatura*, México: Instituto Cervantes, 2012, 35.

el narrador y el autor. Ahora bien, es imprescindible aclarar en qué consiste exactamente la diferencia dentro de la teoría literaria entre los dos términos: el autor real y el autor implícito ya que se trata de una doble realidad del autor literario. El autor real es un ser viviente que realiza su obra literaria con la ayuda de su imaginación, capacidad intelectual y acumulación de todas sus experiencias. Óscar Martín Sánchez expone que el autor real es “el que participa en el pacto narrativo, de manera que conviene considerar al autor dentro de la novela como un participante propio del enunciado ficcional, al igual que se identifica el destinatario como receptor posible y que asume las reglas impuestas por la ficción y no como lector real”.⁷⁵

El teórico literario Wayne C. Booth fue el primero que empezó a tratar sobre el concepto del autor implícito en su libro *The Rhetoric of Fiction* (también lo llama el segundo yo del autor), y gracias a él lo comprendemos como una instancia o dicho de manera más simple, una imagen que se le evoca al lector al leer la novela e imaginarse el narrador.

“Al momento de escribir, el autor debería ser como el lector ideal que es descrito por Hume en 'The Standard of Taste', donde, para minimizar las distorsiones producidas por los prejuicios, se considera como un 'hombre en general' y deja a un lado, si es posible, su 'ser individual' y sus 'circunstancias particulares'. Sin embargo, al ponerlo de este modo, se puede llegar a subestimar la importancia de la individualidad del autor. Al momento de escribir, el autor no crea simplemente un 'hombre en general' ideal, impersonal, sino que termina por crear una versión implícita de 'sí mismo' que es diferente a aquellos autores implícitos que encontramos en las obras de otros autores. A algunos novelistas les ha parecido, de hecho, que estaban descubriéndose o creándose a sí mismos mientras escribían sus obras. Como dice Jessamyn West, a veces es 'solo escribiendo la historia como el novelista puede descubrir—no su historia, sino su escritor, el escriba oficial, por así decirlo, para esa narración'. Ya sea que llamemos a este autor implícito como un 'escriba oficial' o se adopte el término recientemente revivido por Kathleen Tillotson—el 'segundo yo' del autor—está claro que la imagen que el lector obtiene de esta presencia es uno de los efectos más importantes que causa el autor. Por impersonal que trate de ser, será inevitable que el lector construya una imagen del escriba oficial que se expresa de esta manera—y naturalmente ese escriba oficial nunca será completamente neutral.”⁷⁶

⁷⁵ SANCHÉZ, Martín. 2020. La presencia y funciones del autor implícito representado en las novelas de Roald Dahl". Scielo. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012020000100345. [consulta: 25/02/2021].

⁷⁶ BOOTH, Wayne, *The Rhetoric of Fiction*, The University of Chicago Press, London, 1983, 70-71.

Dicho de otra manera, el autor implícito se difiere del autor real y representa un principio que crea al narrador, en la estrategia narrativa, junto con los otros elementos semánticos, estilísticos, ideológicos y estéticos. Kubíček explica de una manera muy ilustre que el autor implícito es el interlocutor situado en el máximo nivel jerárquico de la narración.⁷⁷ Se trata de una instancia que se incluye en la narración, aunque no se expresa explícitamente en esta. Booth muestra su presencia en el caso de la narración poco confiable, en la que un narrador poco confiable cuenta una historia desde un cierto punto de vista, que, sin embargo, en la jerarquía semántica está sujeta a un punto de vista superior: la intención del autor implícito.

No todos aprueban el concepto del autor implícito y, al contrario, hay muchos que lo rechazan firmemente. Los teóricos literarios que suprimen esta noción son por ejemplo Gérard Genette, Mieke Bal o Ansgar Nünning y cada uno con su propio argumento. En principio no están a favor, como el otro grupo de teóricos que simpatizan con el autor implícito, con la proyección que el lector construye mentalmente en su proceso de lectura, el cual le permite reconocer y denominar el sentido de una obra literaria a través de la percepción. A continuación, se va a presentar un apoyo teórico sobre el narrador poco fiable pues: “la categoría del autor implícito aparece a menudo en la relación con la identificación y definición de la falta de fiabilidad de la narrativa y la naturaleza de esta falta de fiabilidad, porque es a través de ella que aparecen claramente en el texto dos niveles de comunicación: en el primero tiene lugar un mensaje, pero en el segundo su significado se codifica a favor de otro entendimiento”.⁷⁸

Kubíček en su libro *Vypravěč (Narrador)* analiza tanto al narrador poco fiable como la narración poco fiable de una manera brillante explicando los puntos de vista de varios autores (sin omitir incluso a aquellos que suprimen este concepto) y sus teorías, y lo hace de una manera tan minuciosa que será un punto de partida importante para el marco teórico de esta investigación. Se podría decir que la estrategia del narrador no fiable o poco fiable es una de las que reta al lector y al mismo tiempo lo invita a hacer parte de una lectura para la cual se necesita mucha más atención y concentración. Además de esto, el lector debe asumir cierto compromiso para desenlazar el significado y la intención de la narración y encontrar las señales que evocan las características de una narración no fiable o poco fiable. A este tipo de literatura no se le considera como una literatura para descansar o entretenerse sino, como propone Kubíček, lo fundamental de esta estrategia es invitarle al lector a cambiar de opinión o alterar

⁷⁷ KUBÍČEK, Tomáš. *Vypravěč*, 58.

⁷⁸ *Ibid*, 149.

su evaluación de la situación narrativa a favor de un significado diferente, paralelo o implícito.⁷⁹ Una de las tesis principales de Kubíček es que igual que la narración misma, la falta de fiabilidad del narrador es una categoría de texto.⁸⁰

Kubíček presenta dos tipos básicos de falta de fiabilidad, el primero es en relación al narrador y el segundo se encuentra al nivel de la narración misma. El primero se basa en las imprecisiones que pueda tener el narrador en cuanto a la información que este desee poner de manifiesto en la narración. Una misma historia puede ser contada de manera diferente y limitada dependiendo del narrador que se elija en la estrategia de la narración. Para simplificar lo anteriormente dicho, de la misma forma en que cada ser humano es diferente, también los narradores se distinguen por una amplia escala de características. Uno de estos puntos valiosos en cuanto a la poca fiabilidad es que cada narrador subjetiviza de manera distinta su relato y así puede brindar diferentes versiones del mismo. Es imprescindible fijarse si el narrador oculta alguna información a propósito o simplemente lo hace porque no tiene el conocimiento suficiente. Esta característica en torno al narrador será abordada en el apartado de análisis de la novela *El crimen del siglo*.

Para continuar con la subjetivización, Kubíček⁸¹ menciona que el narrador cuenta con la facultad de dar importancia a los hechos e información que desee, de manera que la versión de la historia se limita al tipo de narrador escogido para la narración. La labor entonces del lector es constatar la información proporcionada por el narrador, bien sea por medio de la misma narración o con fuentes externas. Por lo tanto, los sucesos que se presentan en una obra recaen directamente sobre el narrador, la verdad ficticia es la que es aceptada y contada por el narrador y será la que el lector tendrá como base.

Para reforzar la noción de subjetividad, haremos uso del concepto que dice que la “normalidad” es una idea fija de cada ser humano. Es decir, lo que es completamente “normal” y común para una persona no necesariamente tiene que ser habitual para el otro. Además, los valores morales y la noción de “lo normal” difiere y cambia entre muchas culturas del mundo. En consecuencia, lo anteriormente expuesto no se puede considerar como una razón para afirmar la no fiabilidad del narrador, pues está relacionada con los valores morales, políticos e

⁷⁹ KUBÍČEK, Tomáš. *Vypravěč*.

⁸⁰ *Ibid.* 174.

⁸¹ *Ibid.* 115.

ideológicos que se presentan en la obra. Así, no se puede considerar a un narrador poco fiable porque tiene una realidad distorsionada, diferente a la nuestra, pues desde su punto de vista podemos ser nosotros los que no encajamos en su mundo. Basado en esto, vale la pena destacar que un narrador no se puede declarar como no fiable por criterios morales.

Otras definiciones sobre el narrador poco fiable engloban las precisiones hechas por Wayne C. Booth citado en Kubíček⁸², éste lo define en contraposición a las características del narrador fiable: “llamamos narrador confiable cuando habla o actúa de acuerdo con las normas de la obra (que son, por así decirlo, las normas del autor implícito), poco confiable cuando no lo hace”. Adicionalmente, ceñidos a la definición de Shlomith Rimmon Kenan citado en Kubíček, podemos decir que el narrador poco fiable carece de credibilidad en cuanto a la narración de los hechos y sus comentarios, en este sentido, en el lector se crean dudas con respecto a la narración, las cuales se ve obligado a disipar haciendo uso de fuentes externas. La falta de confiabilidad del narrador, de acuerdo con Kenan se deben a: “el conocimiento limitado del narrador, su implicación personal y el esquema problemático de valores”.⁸³

En cuanto a la relación existente entre narrador poco fiable y el lector, merece la pena mencionar que, de acuerdo con Phelan y Martinová, el lector, es un lector ideal que ahonda y profundiza en la narración, sabiendo que el relato hecho por el narrador puede estar incompleto o sesgado a su punto de vista.⁸⁴ Dicha profundización la debe hacer el lector bien sea reconstruyendo la historia contada por el narrador, o complementando la narrativa con información que el lector conozca de antemano. Basados en esta definición Phelan y Martinová distinguen ciertas características propias del narrador poco fiable: 1) El narrador poco fiable tiene la facultad de tergiversar eventos ficticios, 2) Calificar los eventos de manera incorrecta, hacer una mala lectura de la información. 3) Suministrar información insuficiente sobre los hechos narrados. 4) No es capaz de percibir la complejidad de los hechos involucrados en la narración.

Por otro lado, y contada como una de las características más importantes mencionadas por Kubíček, es importante aclarar que un narrador heterodiegético, en tercera persona, puede ser también un narrador poco fiable. La respuesta a la que llega Kubíček es que sí es posible

⁸² KUBÍČEK, Tomáš. *Vypravěč*, 117.

⁸³ *Ibid.* 18.

⁸⁴ *Ibid.* 120.

que haya un narrador omnisciente poco fiable, en el que su modo de actuar está basado en la limitación de señales que permitan identificarlo dentro de la narración.

A la consideración sobre el narrador en tercera persona y el narrador poco fiable se puede sumar la narración multiperspectiva con el fin de ahondar en el concepto de narrador poco fiable. Según Kubíček, cuando hablamos de narración multiperspectiva nos referimos a las diferentes perspectivas narrativas dentro de un relato que pueden estar subordinadas o unificadas entre sí.⁸⁵ Se pueden distinguir tres tipos de narraciones multiperspectivas basadas en la voz del narrador y su transformación:

1. Se basa en narradores individuales que mantiene un flujo claro de la historia
2. Una misma historia es contada por narradores diferentes, trayendo consigo perspectivas, evaluaciones y ubicaciones espaciotemporales variadas

Por otro lado, es importante aclarar que en cuanto a la inmersión de perspectivas es necesario considerar otro tipo de narración multiselectiva. Es la narración en la que se tiene en cuenta en mayor medida el punto de vista de uno o varios personajes y se resta importancia a la labor del narrador. Incluso la función de comentar la historia se traslada a los personajes. La narración multiperspectiva es una de las bases en lo que se refiere a la confiabilidad del narrador pues a partir de esta se pueden contrastar perspectivas de diferentes narradores.

⁸⁵ KUBÍČEK, Tomáš. *Vypravěč*, 137.

4. Análisis literario

4.1. Juan Roa, el fanático

Desde la primera frase del libro con la que el narrador describe a Roa, se empiezan a entender las pésimas condiciones en las que se desarrolla el protagonista de la obra: “un joven obrero sin trabajo”.⁸⁶ De la misma manera, a través de los ojos de otros personajes de la novela, se pueden evidenciar diferentes rasgos de la personalidad de Juan. Así, para Umland, un astrólogo alemán, Roa Sierra no era más que una persona desorientada, “con ideas extravagantes y delirios de grandeza. Sin ir más lejos, el miércoles anterior le había ido a contar que pensaba realizar un viaje del que regresaría con diez mulas cargadas de oro”.⁸⁷

En el mismo sentido, la primera vez que Juan va a la oficina de Jorge Eliécer Gaitán, deja tanto en la secretaria, como en el político liberal, una primera impresión que le permiten evidenciar al lector una de las características propias de un fanático: la inseguridad y la falta de un lugar en la sociedad. Para la secretaria, Juan era “un hombrecito insignificante y mal vestido, una de esas personas pobres y sencillas que venían todos los días a consultar a Gaitán, unos al célebre abogado y otras al líder político”.⁸⁸ Igualmente, al líder liberal “le disgustó la apariencia de aquel hombre cuya humildad, en extremo servil, alertó su desconfianza. Le resultaba intolerable que algunas personas llegaran al límite de servirse de la pobreza para alcanzar sus fines”.⁸⁹

Roa fue un fanático desde el momento de su vida con el cual coincide el relato de la novela y trató de encontrar, en cualquier “-ismo” una respuesta a sus preguntas y la solución a sus problemas. Primero fue el gaitanismo. Desde muy pequeño, Juan era un seguidor fiel de Jorge Eliécer Gaitán. Su admiración por el político liberal era tanta, que uno de sus mayores orgullos fue cuando tuvo la oportunidad junto a sus amigos, siendo todavía un niño, de ayudar a empujar el carro de Gaitán hasta una estación de gasolina. Jorge Eliécer les había dado la mano a cada uno de los niños, pero solo a Roa “le cupo el orgullo de haber sido el primero”.⁹⁰ Así, Juan siguió presumiendo durante mucho tiempo el haber sido el primero en saludar a Gaitán.

⁸⁶ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 7.

⁸⁷ *Ibid.* 8.

⁸⁸ *Ibid.* 8.

⁸⁹ *Ibid.* 252.

⁹⁰ *Ibid.* 79.

Igualmente, ya como un adulto, Juan siguió apoyando y admirando a Gaitán, pues veía en el político al defensor de los más necesitados y la solución a sus problemas. Esto se evidencia cuando Roa va a la oficina de Gaitán y mientras espera nervioso, piensa que “admiraba a Gaitán. Él y su familia eran gaitanistas. En el barrio donde vivía todo el mundo era gaitanista. Lo había visto algunas veces, confundido entre las multitudes imantadas por el magnetismo de aquel hombre que el pueblo adoraba como un Dios”.⁹¹ Era tan grande el fanatismo de Juan por Gaitán, que incluso María, pareja de Roa y la madre de su hija, se burlaba de su admiración por el líder liberal. “No me diga que no piensa acompañar a su íntimo amigo en la marcha, dijo ella con marcada ironía”⁹² refiriéndose a la manifestación convocada por Gaitán.

No obstante, la actitud de Gaitán al pedido de ayuda de Roa terminó por cambiar la admiración del joven obrero por odio hacia el político liberal. Sin embargo, esto no significó en ningún momento un cambio en la magnitud de sus sentimientos. La respuesta del abogado bogotano fue corta, pero contundente. Gaitán no era presidente ni estaba en el poder, así que no podía ayudar a Roa a conseguir un trabajo y lo mejor era que Juan intentara hablar directamente con el presidente, pero era evidente que a un ciudadano del común nadie le iba a responder. Juan, incapaz de asumir responsabilidad por su propia vida y sus decisiones, terminó asumiendo que sus desgracias y su pésimo nivel de vida era “todo por culpa de Gaitán”.⁹³

Como respuesta, Juan intentó encontrar en otros lugares la fortuna que no le había dado Gaitán. Así, utilizó el dinero que le daba su madre, y que debía usar para sostener al hogar que tenía con María, en un anillo de calavera que le iba a traer suerte a su vida. En vez de buscar un trabajo formal para mantener a su familia, Juan se fue a la montaña a esperar que un ser mágico le diera un tesoro a cambio de unos huesos humanos. Finalmente, Juan terminó por refugiarse en otro “ismo” para encontrarle sentido a su vida. Este fue el Rosacruzismo, una doctrina filosófica que aprendía por correo y a la que fue introducido por Umland, el astrólogo alemán, para que Juan pudiera encontrar en su interior el valor para convertirse en el arquitecto de su propio destino.

⁹¹ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 9.

⁹² *Ibid.* 39.

⁹³ *Ibid.* 13.

Asimismo, en esta etapa en la que Juan estudia el rosacrucismo, se evidencia nuevamente una de las características del fanático, la incapacidad de dudar de sus ideas y por el contrario asumirlas como una verdad absoluta. En una conversación con Umland, miembro de la misma hermandad, empiezan a discutir sobre uno de los pilares del rosacrucismo: la reencarnación. Mientras que Juan asume esto como un hecho, pues incluso llega a pensar que él es la reencarnación de Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Bogotá, o del General Francisco de Paula Santander, uno de los líderes de la independencia de Colombia, Umland no cree que la reencarnación sea cierta. “Pero él era un Rosacruz alemán. Eso lo explicaba”.⁹⁴ Esta aclaración que hace el narrador evidencia que mientras Juan no dudaba, Umland, por el hecho de ser alemán, tenía un pensamiento crítico y era capaz de tener sus propias ideas.

Finalmente, la constante actitud de Juan de llevar sus sentimientos y sus pensamientos al extremo, terminan por ponerlo en una situación de la que es incapaz de salir y marca el final de su vida, el encuentro con su destino y un momento que marcó la historia de Colombia. Juan, que decide perseguir a Gaitán para tener el momento perfecto para matarlo y así cobrar venganza por el desprecio con el que lo atendió cuando le fue a pedir ayuda, se ve amenazado y obligado por un grupo de tres hombres para asesinar a Gaitán. Vale la pena destacar que, así como en la historia no hay certeza detrás del asesinato de Gaitán, en el libro el narrador no hace explícito para el lector quienes son estos tres hombres, así como tampoco cuál es realmente su motivo o razón para matar al político liberal.

Para concluir, todo en la historia de Juan Roa es dudoso, poco claro e inconcluso. Tal vez como un reflejo de su personalidad y su forma de ser. Además de la identidad de los tres hombres, tampoco se sabe al final si es Roa quién realmente asesina a Gaitán, o si fue engañado para ser parte de un plan en el que alguien más iba a matar al caudillo liberal y Juan era solo la persona para culpar. Está claro que hay un cierto nivel de deificación de sí mismo en cuanto a Juan con la intención de sacrificarse para un propósito importante. Ni siquiera es clara la intención que se quiere generar en el lector sobre Juan, a veces se siente simpatía por verle decidido a ser el arquitecto de su propio futuro, pero otras veces se le recrimina por renunciar a luchar y dejarse llevar.

⁹⁴ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 51.

“Es verdad, recapacita, uno puede cambiar su suerte, pero para eso es necesario estar vivo, recobrar los sueños, trazarse un futuro, confiar, como lo venía haciendo desde muy joven, en que el destino lo tiene reservado para hacer grandes cosas. Ya llegará su día. No importa qué tan magullada tenga el alma, mientras tenga el valor para forjar sus sueños de grandeza.”⁹⁵

4.2. Análisis de las características de la NNH presentes en *El crimen del siglo*

Por definición, una de las características más preponderantes de la Nueva Novela Histórica es la deslegitimación de la verdad, los mitos, los personajes, las creencias y los valores que fundamentan la identidad nacional latinoamericana. En *El crimen del siglo*, Miguel Torres cuestiona la figura inmaculada y por años canonizada de “el caudillo del pueblo colombiano”, Jorge Eliecer Gaitán, dándolo a conocer como un ser de este mundo, con demonios y virtudes propias de cualquier mortal y lo aleja de la figura idealizada bajo la cual ha subsistido por años en la memoria y libros de historia del pueblo colombiano. En *La Ciudad Fragmentada* de María Mercedes Andrade, se describe a Gaitán como: “uno más entre las víctimas de la desigualdad de la sociedad bogotana, lo que refuerza su identificación con los sentimientos del “pueblo”.⁹⁶ Sin embargo, esta aparente simpatía con el pueblo e identificación con el mismo, que le valió el reconocimiento y devoción de las masas se ve desmentida en *El crimen del siglo*. Hacia el final del segundo capítulo e inicio del tercero, luego de que Juan Roa Sierra con ilusión, desespero y una familia con hijos e hijastros por quien velar, acude ante el “caudillo del pueblo” para pedirle un empleo en alguna labor, se puede observar parte de asocial:

“Roa conocía su nerviosismo. Lo padecía. Sabía que era su más implacable enemigo [...] logró sobreponerse y se acercó a Gaitán tragando saliva mientras le daba vueltas al sombrero que llevaba en las manos, haciendo esfuerzos por sonreír, con la cabeza inclinada y los hombros fruncidos, acortando, contra su voluntad, la escasa brevedad de su estatura. [...] La primera impresión que le causó a Gaitán fue desafortunada. Al caudillo le disgustó la apariencia de aquel hombre cuya humildad, en extremo servil, alertó su desconfianza.”⁹⁷

Es posible ver que la empatía de Jorge Eliecer Gaitán, por la cual es recordado y bastante mencionado en la historia, se queda corta. Así también, su rechazo hacia Roa Sierra, un hombre

⁹⁵ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 51.

⁹⁶ ANDRADE, Mercedes. *La Ciudad Fragmentada: Una Lectura De Las Novelas Del Bogotazo*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2005, 42.

⁹⁷ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 10.

humilde de la clase baja bogotana se hace notable y evidente. Lo desestima, menosprecia y rechaza, dando muestras de su falta de altruismo y solidaridad por aquellos menos favorecidos, contrario a lo que Andrade destaca sobre Gaitán en su obra.

El crimen del siglo procura dar una mirada objetiva de las cualidades y debilidades de Gaitán como persona, político y ciudadano, no todo lo que cuentan los libros de historia es real, así como la ficción planteada por Miguel Torres tampoco lo es del todo, pero si es un buen punto de partida para conocer quién era Jorge Eliecer Gaitán en su vida privada, alejado del escrutinio del público, en dónde no podía descuidar su imagen. No se le muestra como el defensor de los intereses populares, sino como el antagonista de Juan Roa Sierra. Así se puede evidenciar en el siguiente extracto:

“Me he tomado el atrevimiento de venir a verlo porque necesito su ayuda. Qué clase de ayuda, preguntó Gaitán sin dejar de mirarlo fijamente. Doctor, soy pobre y tengo que alimentar una familia, pero estoy sin trabajo. Roa parecía haberse sobrepuesto a su temor inicial [...] Lo siento joven, pero no puedo ayudarle, dijo Gaitán disponiéndose a cerrar la puerta. Doctor, insistió Roa, y su tono ya era de súplica, cómo es posible que una persona tan importante como usted no pueda darme una mano para conseguir un puesto. Yo no doy ni pido puestos para nadie, no estoy en el poder, respondió Gaitán visiblemente molesto. Así como vino aquí vaya y pídale cacao al gobierno. Ellos sí tienen cómo ayudarlo.”⁹⁸

La desilusión y decepción vivida por Roa y narrada en *El crimen del siglo*, junto con sus problemas familiares y económicos, típicos de la clase baja bogotana y en general colombiana, lo llevaron a que, motivado por el resentimiento, planeara la muerte de quién por mucho tiempo había considerado como su modelo a seguir y el redentor del pueblo. Sin embargo, y aunque históricamente se le atribuye a Roa Sierra la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, Miguel Torres abre la discusión en *El crimen del siglo* y le otorga el beneficio de la duda a Roa Sierra en cuanto a ser el autor intelectual del asesinato de Gaitán, esto a través de la mención de diferentes conspiraciones en contra de la vida del caudillo que ni para la época, ni para el día de hoy han sido descartadas o corroboradas. Acudiendo a una de las características de la NNH, la distorsión consciente de la historia, menciona y asevera una serie de conspiraciones en contra de Gaitán a las cuales, según el relato de Torres, también se podía atribuir su asesinato, y deja a Roa como uno de los posibles sindicados del crimen, sustrayendo credibilidad al relato histórico:

⁹⁸ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 10.

“A las amenazas de muerte lanzadas por godos sectarios y gamonales de provincia, a los atentados que fraguaba la oligarquía, llámese liberal o conservadora, a las maquinaciones de los comunistas que lo acusaban de fascista y, a su turno, a las confabulaciones de los fascistas que lo señalaban como comunista, a Laureano, que lo tenía entre ceja y ceja, y a una urdimbre de conspiraciones internacionales encabezadas por los Estados Unidos que planeaban asesinarlo en complicidad con el gobierno colombiano para detener su ascenso al poder. A Roa se le agolpó la sangre en las sienes. No podía ser posible que todo el mundo quisiera matar a Gaitán. De ser así, ¿cuántos como él estaban haciendo turno para matarlo?”⁹⁹

Inclusive, Miguel Torres¹⁰⁰ en una entrevista menciona que:

“En la novela hay una serie de conspiraciones que se cruzan por todas partes, un laberinto que se va cruzando, se va tejiendo acerca de esos complots para llegar a ese final que el 9 de abril reúne. De manera alguna hay un señalamiento o una inculpación hacia ellos, pero si el hecho de que esas posibles conspiraciones estaban latentes y cualquiera de ellas fue la que reventó y utilizó la mano de Roa Sierra de alguna manera para matar.”

Es evidente que en la novela *El crimen del siglo* los hechos creados en torno a las conspiraciones pretenden distorsionar el curso histórico de los acontecimientos y adicionar actores que no se contemplan de manera certera y verídica por la historia científica que cuenta los hechos previos y posteriores al bogotazo.

La suma de estos elementos, las conspiraciones, a la narración contada en *El crimen del siglo* abren la puerta para interpretaciones y cuestionamientos acerca de la verdad en cuanto al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y la posible participación de otros involucrados, no solo Roa, como ha sido documentado desde hace más de sesenta años, sacando en cierta medida del espectro a este último.

Por otro lado, y haciendo mención de la heteroglosia, característica de la NNH, Miguel Torres nos da una aproximación diferente en cuanto a la concepción histórica que se tiene sobre Juan Roa Sierra. En primer lugar, es importante considerar que la heteroglosia se da por contacto entre los discursos de cuatro agentes relevantes dentro de la narración; el protagonista, los personajes secundarios, el narrador. Por medio de la heteroglosia, y más específicamente a través de los discursos de algunos personajes secundarios, su interacción y el punto de vista del narrador, se nos presenta a Juan Roa Sierra, no como uno de los villanos más recordados de la

⁹⁹ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 131.

¹⁰⁰ "Narrativa Colombiana Contemporánea: El Crimen Del Siglo (Parte 1)". 2015. Youtube.Com. <https://www.youtube.com/watch?v=LTg451PVMxI&t=518s>, [consulta: 18/02/2021].

historia colombiana, sino como un hombre con vida íntima, preocupaciones y víctima de la desigualdad social de la Bogotá del siglo XX. El uso de la narrativa para ficcionalizar y contar los matices de la posible vida diaria de Roa Sierra, lo acerca más al lector y lo aleja del discurso histórico. Lo humaniza con el propósito de dar a entender su naturaleza como ser humano y los motivos en contra de Gaitán. Uno de los diálogos entre María, esposa de Juan, y Doña Encarnación, su madre, dan cuenta de la condición fluctuante de Roa Sierra en cuanto a sus emociones:

“Qué será lo que le está pasando a Juan, le preguntó María a doña Encarnación una mañana que las dos se encontraron, una saliendo y la otra entrando, y se pusieron a conversar en la calle, de portón a portón. Eso mismo estaba por preguntarle a usted, dijo doña Encarnación, lo estoy notando como raro”.¹⁰¹

La ficcionalización y narrativa que enmarca la vida diaria de Juan Roa Sierra dentro de *El crimen del siglo*, lo presentan como el producto de una serie de infortunios que lo llevarían a desembocar en los hechos que históricamente son el detonante del bogotazo. Según el relato, el hecho de que se tenga a Juan Roa Sierra como uno de los autores intelectuales del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, tiene que ver con su vida desafortunada, problemas económicos, familiares y la decepción causada por Gaitán. No se trata solamente de un asesino a sangre fría como la historia lo ha retratado. María, la esposa de Juan, en conjunto con el narrador nos dan a conocer una parte de los conflictos internos por los que atraviesa Roa Sierra:

“María siguió su camino hacia la tienda, ensayando la cara que le iba a poner al dueño para pedirle fiado lo del almuerzo, pero sin poder quitarse de la cabeza a Juan. Desde hace unas semanas viene notando en su comportamiento reacciones imprevistas, cambios repentinos de humor, lo escucha hablar solo, en el patio, en el baño, en la cocina, y hasta de noche en la cama, delirando sus viejas ínfulas de creerse el general Santander”.¹⁰²

La imagen presentada sobre Roa Sierra consigue que el lector tenga una percepción mucho más amplia de su vida, de sus relaciones diarias y de él como persona. El discurso histórico, diferente de la narración, se desentiende de su labor de contexto y retrata a Roa Sierra desde el sesgo y la dualidad clásica de héroes y villanos, en la que el villano Roa Sierra solo tiene en su haber el ser tildado de asesino. Es aquí donde la NNH de nuevo toma relevancia en el trabajo de Miguel Torres pues nos da luces más claras sobre la historia enmarcada dentro del

¹⁰¹ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 20.

¹⁰² *Ibíd.* 21.

bogotazo, de manera que se puedan tener varios puntos de vista y no el privilegiado por los libros de historia

4.3. Análisis del narrador en *El crimen del siglo*

Aunque las definiciones sobre el narrador se diferencian entre cada teórico literario, es indudable que la novela *El crimen del siglo* cuenta con un narrador omnisciente en tercera persona, que no hace sus propios juicios sobre los personajes ni comentarios, que aún con la capacidad de penetrar en la conciencia del personaje principal, y de otros personajes, actúa más como un simple observador. Según Eugenia Rico¹⁰³ el narrador omnisciente funciona como un dios sabiendo el pasado y todo lo que haya por venir dentro del flujo de la historia. Sin embargo, el narrador en cuestión no es totalmente omnisciente, ya que está limitado por la falta de conocimiento absoluto en momentos claves para el lector, los cuales se van a mencionar posteriormente en el análisis del narrador poco fiable.

Miguel Torres construye los personajes y con su ayuda también el espacio narrativo haciendo el uso del narrador impersonal y ya en el principio del libro define la posición central de Roa Sierra brindándonos desde sus características que sirven para que creemos una imagen sobre Roa que va cambiando a lo largo de toda la historia. El narrador conduce una línea entre “el bien y el mal” dentro del personaje principal y le presenta como un vago e ingenuo, aplicando estrategias por las cuales el lector va alterando sus opiniones sobre Roa, generando así en el lector sentimientos mezclados entre compasión y rabia. Sin embargo, al lector también le surgen sentimientos de lástima por Roa, ya que el narrador muestra claras señales de que el personaje no tiene gran capacidad intelectual, como es el caso de su incapacidad para redactar una carta y debe confiar en personas que tienen otras intenciones, sin darse cuenta en que está siendo comprometido en un asesinato.

Al narrador de la novela *El crimen del siglo*, se le considera como un narrador heterodiegético, ya que no es uno de los personajes del libro, sino que se manifiesta como algo externo, relatando la historia desde el punto de vista cognitivo y perceptual. “Roa Sierra pensó que había llegado el momento de mostrar su revolver y alcanzó a echarle mano a la cacha cuando se le atravesaron unos golpes en la puerta.”¹⁰⁴. Es decir, en el libro se narran los sucesos

¹⁰³ RICO, Eugenia. *Saber narrar en literatura*, 35.

¹⁰⁴ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 20.

percibidos por los diferentes sentidos, el oído, la vista y el tacto de los personajes, sin omitir sus pensamientos y sentimientos que tienen un valor indudable para la novela y el relato.

En la novela se alterna la omnisciencia selectiva con la pluriperspectividad que es una de las características de la NNH. El narrador trabaja con la perspectiva de tal manera que a veces se centra solamente en el personaje principal, y otras veces, el foco de la historia se vuelve muy extenso captando todos los detalles que están pasando en un mismo momento y que Juan Roa Sierra no es capaz de ver. Uno de los ejemplos que se repite en varias ocasiones y resulta un punto decisivo que cambia para siempre la vida de Roa, sucede cuando Juan decide ir a espiar al caudillo y no se da cuenta que no es el único que está vigilando la casa de Gaitán o el parque donde este suele trotar. Se presenta otro ejemplo interesante en el capítulo 6 de la tercera parte, donde el narrador utiliza la pluriperspectividad, para mostrar al lector la hora del almuerzo que ocurre en tres casas distintas en el mismo momento.

<p><i>“Laureano Gómez, recién nombrado canciller y jefe del Partido Conservador, tuvo como invitado al ministro de Justicia, doctor José Antonio Montalvo y familia.”</i></p>	<p><i>“El doctor Darío Echandía, una de las figuras más importantes del liberalismo, invitó a almorzar a su dilecto amigo, el doctor Jorge Eliécer Gaitán”</i></p>	<p><i>“El chofer de taxi Vicente Roa Sierra, a sabiendas de que su hermano Juan había terminado el curso de chofer aficionado, lo invitó a almorzar a su casa ese día”¹⁰⁵</i></p>
---	--	--

El narrador capta estos tres almuerzos utilizando recursos descriptivos para hacer un énfasis de las diferencias socio económicas e intelectuales entre las dos casas de los políticos colombianos y la casa de Vicente, el hermano de Juan. Tanto en la casa de Laureno Gómez como en la casa de Gaitán se sirve comida lujosa, preparada según recetas extranjeras, mientras que el almuerzo al que asiste Juan, en la casa humilde de su hermano, se almuerza la comida típica del barrio popular colombiano como es fritanga, papas criollas, morcilla, patacones y ají casero. La representación simbólica de los bienes y las costumbres de las clases bogotanas no es la única diferencia que se nos presenta en este capítulo. Otra estrategia del narrador para hacer un énfasis en las diferencias socioeconómicas de los personajes se basa en los temas que se tratan en estas tres reuniones. Así, en la casa de los políticos se habla de los nuevos nombramientos en el gobierno, el líder del Partido Conservador, el nuevo ministro de justicia,

¹⁰⁵ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 190.

la Conferencia Panamericana, la defensa del teniente Jesús María Cortés, representado por Gaitán, mientras que los hermanos Roa hablan de los temas más simples como las largas filas para comprar comida, el racionamiento del agua y la luz y en general las quejas sobre la pobreza y las malas condiciones de un barrio de estrato socioeconómico bajo.

Es evidente que el narrador observa los pensamientos de los personajes y mira la historia a través ellos. Tal sucede en la mayoría de los casos, sobre todo en el caso de Juan Roa, cuando el narrador focaliza las situaciones desde su punto de vista. La narración se vuelve así muy expresiva y dramática. En *El crimen del siglo*, el narrador funciona como un reflector del personaje principal. Este concepto se plantea en el libro como una estrategia donde el narrador cuenta todo desde la perspectiva de Roa, atribuyendo ciertas características a algunas situaciones como si lo hiciese el mismo personaje. Como en el siguiente fragmento, tanto a lo largo de todo el libro, no aparece un estilo directo de discurso, sino que, por el contrario, el narrador sirve de intermediario para que a través de la narración y con la ayuda de los atributos y adjetivos, se pueda expresar el estado, las emociones y las sensaciones que en realidad pertenecen a Juan:

“Aquel desafortunado encuentro dejó a Juan tan mal parado que pasó varios días sin salir de su casa, o, para mejor decir, de la casa de María de Jesús Forero, la mujer con la que vivía en concubinato desde hacía casi tres años.”¹⁰⁶

De esta manera, el narrador en la novela *El crimen del siglo* se mueve como una voz que acompaña al lector durante toda la historia presentándole las características del personaje principal y de los personajes secundarios, sin dejar de mencionar el pasado de cada uno de los involucrados a través de los recuerdos de los demás protagonistas. Además de mostrar al lector las vidas de los personajes de los barrios humildes de Bogotá, en varias partes del libro se presentan los principios de anticipación, sobre todo prediciendo el destino inevitable de Juan Roa Sierra, el famoso asesino que entró a la historia de Colombia porque además de terminar con la vida de Gaitán, cambió la vida de todo el pueblo colombiano del siglo XX.

Como ya se ha mencionado, en varias partes del libro y utilizando momentos diferentes de su vida, el narrador adelanta la historia, siempre con el mismo propósito de señalar la muerte de Roa. En una de estas ocasiones, Roa observa cómo llevan a su vecina difunta al Cementerio

¹⁰⁶ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 14.

Central de Bogotá, el que sería el mismo lugar donde al final apareció su cadáver unas 3 semanas después.

En realidad, cuando se encontró el cadáver de Juan Roa Sierra, los golpes que había recibido eran tantos, que ni sus familiares podían reconocer su cara, y lo que permitió identificarlo fueron su traje y la sortija que llevaba en su dedo. Es importante aclarar que esto es un hecho verdadero en la historia del país colombiano. Después del magnicidio de Gaitán, el supuesto asesino fue linchado y masacrado por una multitud que sedienta de venganza lo golpeó hasta dejarlo físicamente irreconocible. En el libro, este hecho lo predice un sueño de Roa, al que él en ese momento no le da mucho valor:

“Soñó que Juan estaba muerto. Oyó golpes afanosos en el portón y al salir vio su cadáver irreconocible tirado en la acera. Más que su propio grito, ahogado entre los pliegues de su espantosa pesadilla, fueron esos golpes los que la despertaron. Bendito sea mi Dios que sólo fue un sueño.”¹⁰⁷

El narrador lleva la historia y describe al personaje de Roa de tal manera que nosotros, como lectores, tenemos la impresión de que Roa no es una persona trabajadora y responsable cuando se trata de cumplir con sus deberes. Uno de los ejemplos se puede ver en el caso de la sortija que se compra como un amuleto para que le trajera en el futuro buena suerte y riqueza. En lugar de esforzarse por encontrar un trabajo y solucionar a sus problemas, Juan elige un camino en el que apuesta todo su destino a la suerte que le puede traer el talismán a su vida. Además, este hecho es una vez más un elemento de anticipación que presenta el narrador, pues es el mismo anillo que Roa llevaba puesto a la hora de su muerte. También es muy interesante la contradicción que presenta el narrador cuando hace mención de la decisión de Roa de llevar la sortija, aun cuando también era un Rosacruz, y éstos mismos consideran que “esa clase de amuletos lo llevan a uno a la desgracia.”¹⁰⁸

Asimismo, uno de los momentos de anticipación que puede considerarse incluso el más triste, ya que el personaje principal era todavía un ser joven y tenía toda la vida y oportunidades por delante, ocurre cuando Juan pasa el último almuerzo en familia, bailando feliz y comiendo la típica comida de las familias de pocos recursos económicos en un barrio popular de Bogotá.

¹⁰⁷ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 240.

¹⁰⁸ *Ibíd.* 191.

Aquí se presenta un contraste entre el baile, que representa la vida en la cultura latinoamericana, y el esqueleto como un símbolo de la muerte.

“Juan bailó con varias parejas un popurrí de canciones que por esos días estaban haciendo furor en Bogotá. Las bailó contento, sonriente, sin quitarse el sombrero [...] Fue la última vez en su vida que movió el esqueleto, que comió fritanga y que se vio con su hermano Vicente.”¹⁰⁹

El último punto de referencia de la anticipación está situado en las últimas páginas del libro anunciando el final cercano de la vida de Roa Sierra.

“Nadie sabe cómo pasó Roa Sierra la última noche de su vida, si logró pegar los ojos en algún momento, y si logró pegarlos qué criaturas o monstruos, qué bestias o demonios, qué voces y caras y fantasmas y sombras y calles y nieblas y paisajes invadieron los descarrilados vagones de sus sueños. O si fue una horrenda sucesión de delirios engarzados por sobresaltos y temores mientras contaba el tiempo en el reloj sin manecillas de sus desvelos viendo aparecer y esfumarse a cada latido el rostro altanero de Gaitán.”¹¹⁰

Finalmente, cabe mencionar que realmente no se tiene ninguna información sobre cómo era su última noche, pues el mismo narrador no lo revela justificándose en que nadie lo sabe. Nos encontramos aquí con poca fiabilidad en cuanto al narrador. Ya se conoce que el narrador poco fiable no brinda información por dos simples razones. La primera opción es que la oculta a propósito y puede ser que esto se descubra más adelante en alguno de los diálogos de los personajes. Por otro lado, resulta muy probable que el narrador en la novela *Crimen del siglo* no tenga ningún conocimiento más concreto porque su canal de información no es tan completo. Destacamos también que este canal de información se va estrechando con el final de la historia, pues desde el principio el narrador se presenta como un narrador omnisciente que domina una posición con una vista que le permite estar al corriente de todo lo que está sucediendo en la vida de Roa y en sus alrededores. Uno de los momentos más claves y donde más se experimenta la falta de conocimientos está al final del libro cuando Roa Sierra tiene en su mano un revólver, pero nunca se da la información exacta para saber a ciencia cierta que fue Roa quien mató a Gaitán. El autor deja así la historia abierta, para dar cabida a las diferentes interpretaciones históricas de este hecho y que el lector se cuestione a sí mismo qué pasó realmente el día 9 de abril de 1948.

¹⁰⁹ TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, 191.

¹¹⁰ *Ibíd*, 301.

5. Conclusiones

A lo largo de esta investigación, fue posible encontrar en la novela *El crimen del siglo* algunas características del subgénero literario conocido como Nueva Novela Histórica; distorsión consciente de la historia, heteroglosia, deslegitimación de la verdad histórica. Miguel Torres llevó a cabo una de las piezas de la literatura colombiana y latinoamericana que expresa una propuesta retadora acerca de los hechos y acontecimientos relacionados con Juan Roa Sierra, Jorge Eliécer Gaitán y el bogotazo. El trabajo de Torres está muy orientado a cuestionar la legitimidad del discurso histórico en cuanto a las personas de Juan Roa Sierra y Jorge Eliécer Gaitán. Por un lado, a través de la ficción creada en la novela, se presenta a Juan Roa Sierra como alguien totalmente diferente al villano histórico de mediados del siglo XX. *El crimen del siglo* da a conocer más a fondo el origen y las condiciones sociales de Roa, además de las adversidades y vicisitudes que lo llevan a planear el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Y, por otro lado, se da a conocer al lector una versión de Gaitán fuera del lugar común y el imaginario colectivo del pueblo colombiano. Se tiene pues a un hombre déspota, alejado de los principios y solidaridad de clases que le merecieron el título de caudillo del pueblo. La reivindicación de la historia y reputación individual están muy bien abordadas en la novela *El crimen del siglo*. El lector tiene una mirada más objetiva de los posibles acontecimientos y directos implicados, esto, en consonancia con la NNH, busca replantear el sesgo generado por el discurso que presenta la historia científica, en este caso la que retrató lo ocurrido el 7 de abril de 1948 y días previos.

Adicionalmente, cabe resaltar el uso de la distorsión consciente de la historia, y específicamente la exageración, herramienta que se usa en *El crimen del siglo* para sacar del espectro la figura de Juan Roa Sierra como autor intelectual del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y poner en escena a otros actores como las conspiraciones estadounidenses en contra de Gaitán, los godos-militantes del partido conservador, Laureano Gómez, entre otros. El uso de estas exageraciones permite que el lector vaya más allá de lo que la historia cuenta sobre un único autor intelectual del crimen, y que se ponga en tela de juicio la versión contada por más de sesenta años. Sabiéndose como perteneciente a la NNH, *El crimen del siglo* sugiere al lector indagar por su cuenta acerca de la veracidad del acontecimiento en relación con el bogotazo y la influencia de Juan Roa Sierra en este. Siembra dudas en el lector y lo lleva a que se plantee la posibilidad de recrear la historia por su propia cuenta. Miguel Torres permite que sea el lector quien llegue a conclusiones por sí mismo, *El crimen del siglo*, por ende, se convierte en un

punto de partida para descubrir la historia subyacente al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, en lo que al aspecto de autoría intelectual se refiere.

Con relación a las herramientas discursivas utilizadas en *El crimen del siglo* cabe resaltar el uso de las intervenciones a modo de diálogo para describir la vida de Juan Roa Sierra. Conocemos su yo interior y el devenir de su vida por medio de las conversaciones narradas entre Doña Encarnación, María la esposa de Juan, Umland, y más. Esto hace parte de la heteroglosia que propone la NNH como medio de comunicación de acontecimientos e ideas dentro del desarrollo de la novela. Aquí el narrador jugó un papel de suma importancia pues es éste quien introduce y desarrolla cada diálogo.

Resumiendo todo lo anteriormente dicho sobre el narrador podemos concluir de que se trata de un narrador heterodiegético omnisciente pluri perspectivo en tercera persona que demuestra señales claras que no es totalmente fiable.

Sobre el fanatismo, se puede concluir que además de ser un fenómeno que siempre ha existido en la historia de la humanidad, es un concepto que muchos filósofos, escritores y pensadores, a lo largo del tiempo, han tratado de entender, explicar y erradicar. Con respecto a las causas, este texto identifica tres grupos diferentes. El primero está compuesto por las lamentaciones y frustraciones de la persona, el segundo por las pasiones y los deseos del fanático y el tercero por la inseguridad y la falta de significado y propósito en la vida propia. En relación con las soluciones ante el fanatismo, este texto destaca dos, el escepticismo, para evitar darle valor de conocimiento verdadero a las creencias, y la tolerancia, para respetar a aquellos que piensan diferente. De esta manera, la literatura ficcional ayuda a comprender y ofrece otra perspectiva sobre hechos históricos.

Resumé

Cílem této práce je analyzovat román *El crimen del siglo* napsaný kolumbijským spisovatelem Miguelem Torresem, který pojednává o mladém Juanu Sierrovi, tedy údajném vrahu slavného populistického kandidáta na prezidenta Jorgeho Eliécera Gaitána. Tento čin, který zapříčinil jednu z největších sociálních tragédií padesátých let minulého století, autor zobrazuje a poukazuje tak na období zvané El Bogotazo v následujících dvou dílech, které završují trilogii.

Teoretická část obsahuje historicko-politický kontext z období La Violencia (násilí), které je až doposud jedno z největších stigmat Kolumbie. Rovněž se rozsáhleji zaměřuje na charakteristiky fanatismu. Fanatismus můžeme považovat za fenomén, který vždycky existoval v dějinách lidstva a kterému se v průběhu času věnovalo mnoho filozofů, spisovatelů a myslitelů snažilo se mu porozumět, vysvětlit ho či vymýtit. Pokud jde o příčiny, tento text identifikuje tři různé skupiny. První se skládá z bédování a frustrace člověka, druhé z vášní a přání fanatiků a třetí z nejistoty a nedostatku smyslu a účelu v životě člověka. Rovněž se teoretická část věnuje literárnímu podžánru, který je známý jako nový historický román. Z hlediska vyprávěcí strategie se práce zajímá o implicitního autora a vševědoucího i nespolehlivého vypravěče.

Praktická část se zaměřuje na analýzu hlavní postavy z hlediska jeho sklonům k fanatismu, jeho vztahu k okolí a sobě samému. Pokud jde o řešení fanatismu, tento text zdůrazňuje dvě: skepticismus, vyhýbání se tomu, aby se vírám dávala skutečná znalostní hodnota; a tolerance, respektování těch, kteří uvažují jinak. Tímto způsobem by bylo možné vyhnout se tragickým událostem v dějinách lidstva a období násilí a vraždy Gaitána je pouze příklad z mnoha. Déle se text věnuje zkreslení historie, heteroglosie a delegitimizace historické pravdy, což jsou hlavní znaky nového historického románu. V poslední řadě text neopomíná ani analýzu přítomného heterodiegetického vševědoucího vypravěče, který disponuje více perspektivami.

Při analýze románu *El crimen del siglo* se čerpalo z existující literatury, publikací a článků známých zahraničních literárních teoretiků jako je Seymour Mentón, Fernando Aínsa, ale i domácích českých autorů jako například Tomáš Kubiček. Velkým přínosem práce byla především vlastní interpretace hlavní postavy a bádání ve vypravěčově strategii. V budoucnu je možné analyzovat naprosto odlišné vypravěčské strategie, které autor zvolil ve zbytku trilogie.

Bibliografía

AÍNSA, Fernando, *Reescribir El Pasado*, Mérida: Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos- CERLAG, 2003.

ANDRADE, Mercedes. *La Ciudad Fragmentada: Una Lectura De Las Novelas Del Bogotazo.*, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2005, 42.

BOOTH, Wayne, *The Rhetoric of Fiction*, The University of Chicago Press, London, 1983, 70-71.

CABALLERO, Antonio. *Historia De Colombia Y Sus Oligarquías*, Critica, 2018. 71-82.

DURÁN LUCIO, *Lectura histórica de la novela*, Costa Rica, 1982,

ESTÉBANEZ, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza Editorial, 2004, 712.

KUBÍČEK, Tomáš. *Vypravěč*, Brno: Host, 2007. 17-174.

MELO MORALES, *Memorias Quebradas: El Bogotazo Y La Nueva Novela Histórica En El Crimen Del Siglo Y El Incendio De Abril De Miguel Torres*, 2007.

MENTON, Seymour. *La Nueva Novela Histórica De La América Latina*, México: Fondo de cultura económica, 1993. 15-37.

ORDOÑEZ DIAZ, Leonardo. *Historia, literatura y narración*, Universidad de Los Andes, Bogotá: Colombia,. 2008, 203.

OZ, Amos. *Contra El Fanatismo*, Barcelona, España: Debolsillo, 2007. 12–26.

RICO, Eugenia. *Saber narrar en literatura*, México: Instituto Cervantes, 2012.

SANTA, Eduardo, *Qué Pasó El 9 De Abril*, Bogota, Colombia: Tercer Mundo, 1983.

TORRES, Miguel, *El Crimen Del Siglo*, Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2006. 7–312.

VARGAS LLOSA, Mario. *Cartas A Un Novelista*, Buenos Aires: Ariel, 1997.

VILLANUEVA, Darío. *El comentario de textos narrativos: la novela*. Ediciones jucar, 1992, 22-26.

Recursos electrónicos

Narrativa Colombiana Contemporánea: El Crimen Del Siglo (Parte 1). 2015. Youtube.Com. <https://www.youtube.com/watch?v=LTg451PVMxI&t=518s>, [consulta: 18/02/2021].

ALONSO; EYMAR; BILBENY; ASUNCIÓN MILÁ; FERNÁNDEZ POMBO; GUIBERNAU BERDUN. *El Fanatismo*. El Ciervo 38,1989, 7.<http://www.jstor.org/stable/40814528> [consulta: 18/02/2021].

CABRA HERNÁNDEZ, Jhon Erick. *La Representación De El Bogotazo En La Literatura: El 9 De Abril De 1948 En El Día Del Odio (1952) De José Antonio Osorio Lizarazo Y El Incendio De Abril (2012) De Miguel Torres*. Repositorio.Unal.Edu.Co, 2021. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57968>, [consulta: 20/02/2021]

CABRERA JUNCO, Jaime Edgar. *Sergio Ramírez: Los Marginales Son Los Grandes Personajes Del Cuento*. Biblioteca Virtual Miguel De Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sergio-ramirez-los-marginales-son-los-grandes-personajes-del-cuento/html/160bf443-2aae-4d64-a1b5-2c1f1074c334_2.html, [consulta: 18/2/2021].

SANCHÉZ, Martín. 2020. *La presencia y funciones del autor implícito representado en las novelas de Roald Dahl*. Scielo. <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci-art-text&pid=S0718-22012020000100345>, [consulta: 25/02/2021].

TIEMPO, CASA, *Un Ídolo Para Unos, Demagogo Para Otros*, El Tiempo, 2021. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2891603>, [consulta: 18/02/2021].

TOSCANO, Alberto. *El Fanatismo: Breve Historia De Un Concepto*. Pasajes, 2007, <http://www.jstor.org/stable/23075880>, [consulta: 18/02/2021].

Anotación

Nombre y apellido del autor: Tereza Restrepo Garcia

Departamento y facultad: Departamento de Lenguas Románicas, Facultad de Filosofía, Universidad Palacký en Olomouc

El título de la tesina: La representación del Bogotazo en la novela *El Crimen del siglo* de Miguel de Torres

El supervisor de la tesina: Mgr. Jakub Hromada, Ph.D.

Carácteres: 95 575

Apéndices: 0 páginas

El número de los recursos utilizados: 23

Las palabras claves: Miguel Torres, *El crimen del siglo*, el Bogotazo, La Violencia, el fanatismo, América Latina, Nueva Novela Histórica

Anotación:

El objetivo general es analizar la novela *El crimen del siglo* para definir las características de la nueva novela histórica presentes en ella, el tipo de narrador y sus características, además de los conceptos de fanatismo y violencia inmersos en la obra de Miguel Torres. Para lograr este objetivo, se buscó en primera medida, hacer una revisión de literatura sobre la historia de Colombia, la época de la violencia, el fanatismo, la figura de Gaitán y la vida de Juan Roa Sierra. Igualmente, se hizo una revisión de textos sobre la Nueva Novela Histórica y sobre los tipos de narrador en tercera persona, el autor implícito y el narrador poco fiable. Finalmente, se elaboró una extracción del corpus, en donde fuera posible identificar el fanatismo, las características de la NNH y el tipo de narrador de la novela.

Annotation

Name and surname: Tereza Restrepo Garcia

Department and faculty: Department of Romanic Studies, Faculty of Philosophy, Palacký University in Olomouc

Title of the thesis: The representation of Bogotazo in the novel *El crimen del siglo* by Miguel de Torres

Thesis supervisor: Mgr. Jakub Hromada, Ph.D.

Characters: 95 575

Annexes: 0 pages

Number of sources: 23

Keywords: Miguel Torres, *El crimen del siglo*, el Bogotazo, La Violencia, fanaticism, Latin America, New Historical Novel

Annotation:

The general objective is to analyze the novel *El crimen del siglo* to define the characteristics of the new historical fiction present in it, the type of narrator and his characteristics, and the concepts of fanaticism and violence immersed in the work of Miguel Torres. The first step was to review the literature on the history of Colombia to achieve this objective, the era of violence, fanaticism, the figure of Gaitán, and the life of Juan Roa Sierra. Likewise, a revision of texts was made on the New Historical Novel and the types of the narrator in the third person, the implicit author, and the unreliable narrator. Finally, extraction of the corpus was elaborated, where it was possible to identify the fanaticism, the characteristics of the NNH, and the type of narrator of the novel.